



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DEL PERÚ

FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS

**REPRESENTACIONES DE APEGO ADULTO Y SENSIBILIDAD PATERNA
EN PADRES DE NIVEL SOCIOECONÓMICO BAJO**

Tesis para optar el título de Licenciada en Psicología con mención en Psicología Clínica
que presenta la Bachiller:

VERÓNICA LUCÍA GRÁNDEZ MARIÑO

ASESORA: PATRICIA BÁRRIG JÓ

LIMA-PERÚ

2016

Agradecimientos

A mamá, por ser mi gran compañera; por su linda energía, fuerza y cariño incondicional. A papá, por ser fuente de calma y certezas; por sus ideas y sugerencias y también por los cafecitos de la noche. A Mari y Agus, por cuidarme, darme confianza, risas y alegrías. El amor de ustedes cuatro lo hace todo posible.

A Patricia por haber sido mi guía y soporte en todo este proceso. Por aliviar mis preocupaciones y fortalecer mi seguridad en los momentos precisos. Por sus comentarios y observaciones en el desarrollo de este proyecto.

A mi tía Livia, por su cercanía, gratitud y capacidad para generar soluciones y alternativas en los momentos más desafiantes.

A Juani, por creer en mí, motivarme a continuar y poner todo en justa perspectiva.

A Andrea y Francesco, por su apoyo en el desarrollo de esta tesis; por escuchar mis dudas e inquietudes y por cada una de sus sugerencias y recomendaciones.

A mis psicólogos favoritos: Mercedes, Claudia, Clis, Maria Grazia, Caro, Raquel, Marco, Shohonda y Mauricio por su bonita amistad y todos los momentos compartidos. Gracias por acompañarme en este proceso.

Finalmente, quiero agradecer de forma especial a cada uno de los padres y los niños que participaron de este estudio. Por recibirme en sus hogares, brindarme su tiempo, contarme sus historias, anhelos y preocupaciones. Aprendí mucho de todos y cada uno, de sus luchas, sus búsquedas y esperanzas.

Tabla de contenido

Introducción	1
Método	11
Participantes	11
Medición.....	12
Procedimiento.....	16
Análisis de datos.....	16
Resultados	18
Representaciones de apego.....	18
Sensibilidad paterna	18
Representaciones de apego y sensibilidad	23
Discusión	25
Referencias	36
Apéndices	42
Apéndice A.....	43
Apéndice B.....	44
Apéndice C	46

Resumen

La presente investigación tuvo como objetivo central explorar y establecer la relación entre las representaciones de apego adulto y la sensibilidad paterna en un grupo de padres de niños en edad preescolar, en contextos socioeconómicos bajos. Para este propósito se evaluó a 12 padres con edades entre 29 y 40 años ($M = 33.75$, $DE = 3.16$) de niños con edades entre 53 y 72 meses ($M = 58.92$, $DE = 5.64$), de niveles socioeconómicos C inferior (4 padres) y D (8 padres). Se utilizó dos instrumentos, el Attachment Script Assesment (ASA) para las representaciones de apego y el Maternal Behavior for Preschoolers Q-set (MBPQS) para la sensibilidad. No se encontró asociación significativa entre las representaciones de apego adulto y la sensibilidad paterna global. No obstante, se halló una asociación significativa, fuerte e inversa entre las historias que evalúan la seguridad en relaciones adultas y la escala Contribución a interacciones armoniosas. Además, se tuvo como objetivo específico describir las representaciones, encontrando bajas puntuaciones en el promedio general como para cada una de las cuatro historias propuestas. Como segundo objetivo específico, se describió la sensibilidad paterna comparando los puntajes de observación con los criterios ideales teóricos. Para todos los casos, las puntuaciones de los participantes son significativamente inferiores, especialmente en la escala de Supervisión. La escala Contribución a interacciones armoniosas es la que más fuertemente se asocia a la sensibilidad paterna global, mientras que la escala Establecimiento de límites no muestra una asociación significativa. Estos resultados constituyen la primera aproximación al estudio de estos constructos en padres peruanos que viven en contextos de pobreza, y por tanto en situación de vulnerabilidad, y señalan la necesidad de continuar profundizando sobre las relaciones padre-hijo en diferentes contextos.

Palabras clave: Representaciones de apego, sensibilidad paterna, niños preescolares, nivel socioeconómico bajo

Abstract

This research aims to explore and identify the relationship between attachment representations and parental sensitivity in a group of low-income fathers of preschoolers. We evaluated 12 parents between 29 and 40 years old ($M = 33.75$, $SD = 3.16$) of children, between 53 and 72 months old ($M = 58.92$, $SD = 5.64$). We used the Attachment Script Assessment (ASA) to evaluate adult attachment representations and the Maternal Behavior for Preschoolers Q-set (MBPQS) for parental sensitivity. The results showed no significant association between attachment representations and sensitivity. However, a significant, strong and inverse association was found between the representations regarding adult relationships and the scale *contribution to harmonious interactions*. Furthermore, regarding the attachment representations, the results showed low scores in its overall average, as well as for each one of the stories. Additionally, we described parental sensitivity by comparing the scores of observation with the ideal criteria. In all cases, participants had significant lower scores, especially on the scale *supervision*. *Contribution to harmonious interactions* was the scale most strongly associated with parental sensitivity, while the *Limit setting* scale did not show a significant association. These results are the first approach to the study of these constructs in Peruvian fathers who live in poverty, facing risks and stressors, pointing the need to continue studying father-child relationships in different contexts.

Keywords: attachment representations, parental sensitivity, preschoolers, low income background

Introducción

Desde el marco de la teoría del apego se resalta la importancia e influencia de las experiencias tempranas dentro del seno familiar para el futuro desarrollo social y emocional de las personas (Bretherton, 1992; Brown, Mangelsdorf, & Neff, 2012; Lamb & Lewis, 2010). Existe consenso en que experiencias positivas en las interacciones cuidador-infante facilitan un funcionamiento saludable en múltiples áreas del desarrollo, cumpliendo un papel esencial sobre la personalidad, presente y futura, de niños y niñas (Bretherton, 1992; Brown et al., 2012; Sroufe, 2005). En este sentido, es evidente que la salud mental de las personas está estrechamente vinculada con la calidad de las relaciones que se establezca con las figuras de apego (Bowlby, 1982).

La calidad del vínculo de apego se desarrolla en el transcurso de las interacciones que el niño tiene con su cuidador. La naturaleza de dicha relación es observable cuando se evalúa el grado en que el niño puede utilizar a su cuidador como una base de seguridad al explorar el entorno y por el nivel en que puede recurrir a este como espacio de confort o ayuda en aquellos momentos en que lo precise (Ainsworth, Blehar, Waters, & Wall, 1978). Estos dos polos, exploración y búsqueda de cercanía, que se distinguen en la conducta del niño, también denominada conducta de base segura, se desarrollan a través de una interacción continua con un cuidador sensible quien dará la pauta para la presencia de un balance o desbalance entre explorar el ambiente y buscar cercanía al cuidador. De existir un balance entre ambos se puede hablar de un apego seguro, en su defecto, de haber un desbalance, se puede hacer referencia a un apego inseguro (Geenen & Corveleyn, 2014; Main & Hesse 1990).

Las clasificaciones “seguro” e “inseguro” no solo describen los comportamientos observables del infante en una relación de apego, sino que también, aluden a la posible apreciación del niño sobre la disponibilidad de su cuidador frente a sus necesidades, y como el niño organiza su respuesta en torno a esa apreciación (Weinfield, Sroufe, Egeland, & Carlson, 2008).

Historias de apego seguro, es decir en donde se ha experimentado una relación cálida, íntima y continúa con uno o varios cuidadores sensibles, promueven que las personas tengan expectativas positivas en el establecimiento de nuevas relaciones interpersonales, así como a mostrar una tendencia a involucrarse cercanamente con otros. Así también, las personas con apego seguro, manifiestan capacidades sociales y emocionales que facilitan un funcionamiento competente a nivel social en general, por

lo que se considera como un factor de protección con respecto al desarrollo de psicopatología (Geenen & Corveleyn, 2014).

Por su parte, personas con historia de apego inseguro, es decir que han experimentado un cuidado no sensible, pueden presentar dificultades en el desarrollo de competencias sociales y emocionales, lo que supone riesgos potenciales para el desarrollo de problemas de conducta y psicopatología (Geenen & Corveleyn, 2014; Sroufe, 2005; Weinfield et al., 2008). De esta forma, se evidencia la importancia de la calidad de apego que se construye en tanto puede proteger a las personas a lo largo de la vida de la posibilidad de internalizar o externalizar diversas formas de patología (Phares, Rojas, Thurston, & Hankinson, 2010).

El término sensibilidad refiere a cuidadores que facilitan el desarrollo de relaciones de apego seguras. Así, el término supone la capacidad para reconocer e interpretar de forma adecuada las señales del niño, y así responder en maneras que resulten afectuosas, precisas y apropiadamente estimuladoras. Cuidadores sensibles están sintonizados con las necesidades de sus hijos, y pueden atender dichas necesidades de forma responsiva y no intrusiva en un adecuado periodo de tiempo (Ainsworth et al., 1978; Ainsworth, Bell, & Stayton, 1974).

Existe una variedad de personas que pueden constituirse como figuras de apego y por tanto como cuidadores sensibles. Entre ellos se puede mencionar a la madre, el padre, los hermanos, abuelos, tías y tíos, niñeras, entre otros (Bretherton, 1992; Cassidy, 2008; Lamb & Tamis-Le Monda, 2004). De los posibles cuidadores señalados se ha considerado históricamente a la madre como la cuidadora o figura de apego principal por lo que las investigaciones realizadas por los teóricos del apego, sobre sensibilidad, han centrado su atención en profundizar en el papel que ella cumple en el desarrollo del niño (Bowlby, 1982; Bretherton, 1992).

No obstante, los nuevos paradigmas económicos, sociales y culturales que han implicado cambios en las configuraciones familiares ponen en evidencia la necesidad de estudiar al padre (Bretherton, Lambert, & Golby, 2005; Cabrera, Tamis-LeMonda, Bradley, Hofferth, & Lamb, 2000). A comparación de épocas pasadas, en la actualidad se reconoce que los papás cumplen una diversidad de roles significativos en la vida de sus hijos siendo figuras altamente competentes, participativas e involucradas en el cuidado, contribuyendo de manera importante en su desarrollo (Lamb, 2010).

Las primeras investigaciones en las que se evaluó los niveles de sensibilidad de mamás y papás en las interacciones con sus hijos se realizaron con el procedimiento de

la situación del extraño, encontrándose en los papás un menor nivel de sensibilidad en comparación con el grado mostrado por las mamás (Lucassen et al., 2011; van IJzendoorn & De Wolff, 1997). Para Grossmann, Grossmann, Kindler y Zimmermann (2008), dichos resultados dan cuenta de cómo el comportamiento sensible de los padres puede ser mejor explorado en otros contextos, como por ejemplo en situaciones de juego compartido. En otras palabras, la sensibilidad paterna sería más evidente en contextos que faciliten interacciones fluidas entre el padre y el hijo más que en situaciones estresantes para el niño y su cuidador como la que propone el procedimiento de la situación del extraño (Marinelli, 2013).

La sensibilidad en el cuidado que ofrece el padre tendría, entonces, ciertas características particulares que la diferencian de la sensibilidad manifestada por la madre y simultáneamente elementos en común (Hazena, McFarland, Jacobvitza, & Boyd-Soissone, 2010). Esto refleja que el estilo de cuidado surge y está enmarcado en un contexto sociocultural, en donde existe una construcción o delimitación de los espacios donde padres pueden desenvolverse más con los hijos (Grossmann et al., 2008; Lamb, 2010). Es probable que a través del tiempo los espacios de juego y por tanto de exploración hayan sido situaciones en las que cultural y socialmente los papás hayan podido desenvolverse más, por lo que su comportamiento sensible resulta más evidente en estas situaciones.

En esta línea, diferentes estudios consideran que el juego de los padres en comparación con el de las madres es más estimulador físicamente, supone mayor grado de desafío y es emocionalmente activante (Boldt, Kochanska, Yoon, & Nordling, 2014; Bretherton et al., 2005; Lamb, 2010; Paquette & Bigras, 2010). Así, una de las maneras en las que mejor se manifiesta la sensibilidad del padre es por el grado de habilidad que muestra para participar, acompañar y servir como una base de seguridad en las exploraciones de su hijo incentivando la curiosidad a través de juegos desafiantes en las interacciones (Bretherton et al., 2005; Paquette & Bigras, 2010), lo que favorece la confianza del niño en sus habilidades para lidiar con el entorno (Paquette & Bigras, 2010).

Asimismo, el tener en cuenta que hay diferencias en la calidad de cuidado de papás y mamás, supone también contemplar que los estilos de interacción con cada una de estas figuras de cuidado tienen una influencia particular en el desarrollo de los niños (Boldt et al., 2014; Veríssimo, Santos, Vaughn, Torres, Monteiro, & Santos, 2011). Steele y Steele (2005) proponen que las relaciones madre-hijo son particularmente

relevantes en la primera infancia para la auto-comprensión del niño y para lidiar con conflictos internos, mientras que, la relación padre-hijo es particularmente relevante a medida que el niño crece para el aprendizaje de habilidades sobre cómo lidiar con el entorno escolar y los otros, incluyendo pares, siendo de especial importancia durante la etapa preescolar. Específicamente, niños que han experimentado un cuidado paterno sensible y continuo, esencial para el desarrollo de relaciones de apego seguro, muestran menos problemas de comportamiento, mayor sociabilidad y un mayor número de amistades recíprocas que aquellos en relaciones inseguras (Brown et al., 2012; Grossmann et al., 2008; Veríssimo et al., 2011; Ramchandani et al., 2013). Visto como conjunto, el desarrollo de relaciones de apego seguras con el papá y la mamá mejoraría las probabilidades de los niños de tener mejores trayectorias de desarrollo.

Es importante mencionar, que a pesar de evidenciarse un incremento en las investigaciones realizadas con padres, en su mayoría se han enfocado en el involucramiento paternal, tradicionalmente definido como el número de horas que padres pasan con sus hijos, en lugar de prestar atención a los aspectos cualitativos de la paternidad, como lo es la sensibilidad. El tiempo dedicado a los hijos es un aspecto que no ha sido vinculado como predictor del apego seguro ya que la cantidad de tiempo que padres e hijos pasan juntos es probablemente menos importante que lo que hacen efectivamente en ese tiempo (Lamb, 2010; Lamb & Tamis Le-Monda, 2004). Asimismo, cabe señalar que son escasos los estudios realizados con padres que observen la interacción natural entre ellos y sus hijos, aun cuando se reconoce que la calidad de esta interacción y la sensibilidad desplegada por los padres es importante en su desarrollo (Lamb, 2010).

Son varios los factores que influirían en la sensibilidad paterna, entre ellos se pueden mencionar las características propias del padre, de los hijos, y el contexto en el que se desarrolla la familia. Dentro de las características del padre uno de los más importantes es la traducción o construcción mental que estos tengan de sus experiencias tempranas de cuidado, lo que Bowlby (1976) denominó modelos operativos internos (MOI).

Los MOI, también llamados representaciones de apego, son estructuras cognitivas en las que se internalizan y retienen las interacciones de base segura que las personas experimentan de niños con las figuras de cuidado (Coppola, Vaughn, Cassiba, & Costantini, 2006). En un primer momento, el niño representa las relaciones de apego como un patrón sensorio-motor de comportamiento, el cual se internaliza mediante

interacciones continuas y logros alcanzados a nivel motor, cognitivo y del lenguaje, almacenando conocimiento sobre el grado en que se puede utilizar a los padres como base segura y sobre el grado en que estos proporcionan dicha base segura desde donde explorar el entorno (Dykas, Woodhouse, Cassidy, & Waters, 2006; Vaughn, Waters, Coppola, Cassidy, Bost, & Veríssimo, 2006).

Se considera que las representaciones de apego están organizadas de forma jerárquica: en el nivel de base incorporan información episódica sobre situaciones específicas de apego; en un nivel más alto (al anterior), la información sobre las experiencias de apego son sintetizadas en representaciones acerca de la variedad de respuestas que un individuo puede esperar de la figura de apego en múltiples contextos; y en un nivel más general, incluyen conocimiento sobre uno mismo (como merecedor de cuidado, amor y aceptación) y sobre la figura de apego (como proveedor de cuidado, amor y apoyo) y expectativas generales sobre las relaciones afectivas e ideas globales sobre la naturaleza de las personas y en qué medida el mundo es percibido como un espacio seguro (Coppola et al., 2006; Dykas et al., 2006; Vaughn et al., 2006).

En este sentido, las representaciones de apego darían cuenta de las experiencias de cuidado recibido durante la infancia y niñez mediante modelos representacionales del self, los otros y el mundo. Así, niños que han podido recibir un cuidado sensible y responsivo pueden desarrollar modelos de sí mismos como merecedores de cuidado, viendo a los otros como confiables y al entorno que lo rodea como un lugar seguro. Por su parte, niños que no reciben esta misma calidad en el cuidado construyen modelos de sí mismos como no merecedores de afecto, perciben a los otros como no confiables y al mundo como no seguro (Fivush, 2006).

Las representaciones de apego son importantes a lo largo del ciclo vital. A medida que la persona crece y forma nuevas relaciones con otros significativos las representaciones de apego ya no solo reflejan el grado de seguridad y confianza dentro de las relaciones íntimas sino que también cumplen una función primordial al proveer de un marco personal que influye en como las personas perciben, interpretan y regulan su comportamiento en el encuentro con otros, en variedad de contextos, guiando el bienestar intra e interpersonal (Bowlby, 1982; Coppola et al., 2006). Su relativa estabilidad en el tiempo permite a las personas llevar consigo sus experiencias tempranas de cuidado a futuras interacciones con otros diversos (Fivush, 2006). En la vida adulta, por ejemplo, en aquellas personas que ingresan al mundo de la paternidad y que se ven desafiadas en la interacción con sus hijos a lidiar con información relativa al

apego, estas representaciones, construidas y complejizadas a través del tiempo, guardan especial relevancia en tanto contribuyen a un modo singular de interacción e interpretación de las relaciones con los hijos (Coppola et al., 2006; Geenen & Corveleyn, 2014).

Una manera de aproximarse a las representaciones mentales de apego de personas adultas es a través de scripts o guiones, que han sido descritos como la materia prima cognitiva o como parte de los componentes que conforman la representación de apego (Waters & Rodrigues-Doolabh, 2001). Las personas cuentan con diversos tipos de scripts sobre como una serie de acontecimientos se desarrollan en el tiempo. De acuerdo a Waters y Waters (2006) los scripts relacionados a eventos de apego capturan la esencia del fenómeno de base segura, sintetizando esta experiencia en una secuencia causal y temporal.

Un script prototípico de base segura puede ser definido como una secuencia en la que hay una interacción constructiva entre los miembros de una diada, quienes se encuentran con la presencia de algún obstáculo u estresor para continuar la interacción, por lo que uno de los miembros de la diada envía una señal de ayuda, la cual es recibida por el otro miembro, quien proporciona ayuda efectiva. La ayuda es percibida como satisfactoria por aquel que la necesita, y la diada puede retornar o iniciar nuevamente la interacción (Coppola et al., 2006; Waters & Waters, 2006). De manera que, una historia de cuidado sensible, responsivo, cooperativo y, por tanto, que haya provisto de soporte de base segura a la persona se representa en la memoria como un esquema o *script* de base segura. Si el cuidado ha sido consistente y coherente, el script debería ser completo, estar bien consolidado y ser accesible en situaciones relevantes, lo cual no sucedería en el caso opuesto (Waters & Waters, 2006).

Bakermans-Kranenburg (2006) plantea dos posibles modelos que describen la experiencia y comportamiento, scripts, y representaciones. En estos dos modelos los scripts de base segura se ubican en niveles diferentes. El primer modelo, sostiene que los scripts pueden ser entendidos como componentes de la representación mental de apego. En este sentido, evaluar el script de base segura correspondería a evaluar parte de la representación de apego (Bakermans-Kranenburg, 2006). Con el segundo modelo se propone que los scripts pueden ser vistos como hitos importantes de las representaciones de apego, producto de las experiencias tempranas. En este modelo los scripts brindarían información a las representaciones de apego que luego sería usada para organizar el script de base segura, el cual puede relacionarse o predecir en mayor o

menor medida la sensibilidad desplegada por los cuidadores y la seguridad en el apego de los niños (Bakermans-Kranenburg, 2006).

Por lo tanto, el conocimiento y acceso a un script de base segura contribuiría con la fluidez de las interacciones padre-hijo (Waters & Waters, 2006), habiendo correspondencia entre la forma en que el cuidador representa una relación de base segura, a través de los scripts, y la forma en que organiza su conducta interactiva con el niño (Coppola et al., 2006). Es por ello que los scripts de base segura pueden reflejar, en adultos que son padres, secuencias de cuidado generalizadas, que ayudan a coordinar el comportamiento de cuidado, conectando las representaciones de apego con la sensibilidad (Coppola et al., 2006).

Al haber pocas investigaciones sobre la relación entre las representaciones de apego y la sensibilidad paterna, resulta pertinente revisar aquellas donde participaron madres. Estas sostienen que mamás que tienen fácil acceso a un rico y detallado script de base segura tienden a ser más sensibles a las señales del niño en el contexto interactivo, demostrando la asociación entre la calidad de las representaciones de apego de la madre y su conducta de cuidado e interacción sensible. Específicamente, sensibilidad frente a las señales comunicativas, cooperación con la continua acción del niño, disponibilidad, y aceptación (Coppola et al., 2006; Wong et al., 2011).

Por otro lado, el meta-análisis llevado a cabo por van IJzendoorn (1995), el cual incluye estudios realizados tanto con madres como con padres, encontró también una relación significativa entre las representaciones de apego de los padres y su conducta sensible. Sin embargo, cabe señalar, que en esta investigación las representaciones de apego solo alcanzaron a explicar el 12% de variación de la sensibilidad en el cuidado de los niños, por lo que el mismo autor indica la necesidad de realizar más estudios sobre el tema. De esta manera, además de las representaciones de apego de los padres resulta pertinente incorporar otros factores en el estudio de la sensibilidad paterna. Entre ellos, los factores contextuales adquieren especial relevancia ya que como distintos autores explican, a comparación de las madres, los padres son más vulnerables frente ellos (Hoffman, 2011; NICHD Early Child Care Research Network, 2000).

En el Perú, la pobreza plantea dificultades para la paternidad debido a los retos que se asocian a ella. De acuerdo a Serrano (2005) las personas que viven en condiciones de pobreza y que se ubican en los sectores socioeconómicos bajos de la sociedad participan en el mundo laboral pero desde espacios que no les brindan autonomía ni la posibilidad de proyectarse al futuro. En la mayoría de casos trabajan en

el sector informal, hecho que no les permite disfrutar de protección social. Asimismo, la mayoría percibe ingresos por debajo del sueldo mínimo, por lo que suelen vivir de forma precaria.

El vivir en condiciones de pobreza incorpora, también, aspectos no materiales vinculados a una disminución en la autoestima de la persona, visión de la vida poco positiva y bajo poder en la vida personal y cotidiana como en la vida pública y ciudadana (Serrano, 2005). Ello en la medida en que la lucha constante por sobrevivir y salir adelante para las personas de entornos pobres supone vivir bajo fuerte presión mental, tensión e inseguridad (Geenen & Corveleyn, 2014). Esto guarda especial relevancia en tanto se sabe que el grado de autoestima, los niveles de depresión y hostilidad, y en general el ajuste psicológico de la persona juegan un papel importante en la participación que pueda tener el padre en las actividades de cuidado de los hijos (NICHD Early Child Care Research Network, 2000).

Además, la pobreza vista de manera multidimensional implica la presencia de un mayor número de exigencias, desafíos y estresores para la vida cotidiana (Banerje & Duflo, 2011; Geenen & Corveleyn, 2014; Serrano, 2005). De acuerdo a Halgunseth, Ispa y Rudy (2006) el número e intensidad de estresores a los que padres se encuentren expuestos puede influir en el proceso de interpretación de las señales de los hijos, por lo que padres expuestos a más estresores muestran más dificultades para responder de forma sensible al comportamiento de sus hijos en comparación con padres que viven bajo circunstancias más favorables y con menor cantidad de estresores. En este sentido, las condiciones y dificultades para la vida propias de entornos marcados por la pobreza pueden influir y hasta limitar la manifestación de conducta sensible en las interacciones que padres mantienen con sus hijos (Geenen & Corveleyn, 2014).

Los desafíos asociados a vivir en condiciones de pobreza también ponen en tensión ciertos roles que históricamente han formado parte de la identidad de los hombres que son padres, siendo uno de ellos el rol de proveedor. Hoffman (2011) sostiene que a lo largo de la historia ha sido importante para los padres sostener económicamente a sus familias, motivo por el cual bajos ingresos, y el estrés asociado a estas circunstancias, suelen tener un impacto más negativo en ellos que en las madres, influyendo en la participación y calidad de cuidado que ofrecen a sus hijos. De la misma forma, en la construcción de lo que significa ser padre algunos hombres ubican en primer orden el rol de proveedor. La centralidad que se le adjudique a este rol podría influir en que padres que aportan económicamente a su familia perciban que, al llegar a

sus hogares después de largas jornadas de trabajo, ya hayan realizado su contribución para con el cuidado de los hijos (Hofferth, 2000).

Además de la consideración que los padres puedan tener sobre su rol de proveedor, la percepción que tengan de sí mismos sobre la función que desempeñan como cuidadores es también importante. Padres que otorguen valor al rol que cumplen, en el interior de sus familias con sus hijos, muestran mayor calidad en el cuidado de los mismos, siendo más cálidos y asumiendo mayor responsabilidad por ellos (Cruz et al., 2011; Hofferth, 2000). En el estudio realizado por Marinelli (2013), con una muestra de padres peruanos de nivel socio económico medio, aquellos que se consideraban los cuidadores principales evidenciaron diferencias positivas en su comportamiento sensible al ser comparados con padres que consideraban a otras personas como las figuras principales de cuidado.

La experiencia de migración es también otra circunstancia de vida a considerar en el estudio de la sensibilidad, por su posible impacto en los roles paternos y en la calidad de las prácticas de cuidado del padre (Strier & Roer-Strier, 2010). De acuerdo a Pachter y Dumonth-Mathieu (2004 en Marinelli, 2013) los padres al migrar llevan consigo toda su historia cultural y psicológica la cual entra en interacción con las creencias, formas de ver la vida, normas y cultura del lugar al que llega. Cuando las normas y códigos del padre difieren de forma importante de los de la cultura huésped, la relación entre éste y sus hijos corre el riesgo de tornarse difícil y compleja, pudiendo tener un impacto negativo en la calidad de la relación entre ambos (Strier & Roer-Strier, 2010).

Otro aspecto a tener en cuenta es el referido a la edad de los padres. Autores señalan que la edad del padre puede funcionar como un indicador de madurez emocional. En este sentido, padres de mayor edad mostrarían un mayor comportamiento sensible en sus interacciones con los hijos (Landale & Oropesa, 2001; NICHD Early Child Care Research Network, 2000).

Un último factor, corresponde al sexo del hijo. Al respecto, algunos estudios han encontrado que padres pasan más tiempo en actividades de cuidado con sus hijos hombres que con las hijas mujeres (NICHD Early Child Care Research Network, 2000). No obstante, el estudio realizado por Hofferth (2000) con padres hispanos, encuentra que estos muestran más disposición a tratar de forma equitativa a sus hijos independientemente de su sexo, al menos durante la niñez. Estas actitudes equitativas en el trato de los hijos se relacionan con una mayor toma de responsabilidad en rutinas de

cuidado tanto con hijos como con hijas (ej.: darles un baño, transportarlos a sus actividades; llevarlos al pediatra). De igual forma, el estudio de Marinelli (2013) encuentra que padres peruanos de sectores medios no muestran diferencias en su comportamiento sensible de acuerdo al sexo de los hijos.

Conocer a los padres permite mirar de forma más integral a las familias, ya que también es un actor importante en los procesos del desarrollo del niño además de la madre. Se pone énfasis especial en el contexto de las interacciones por la posibilidad de cambio latente que éste esconde. La calidad de la relación de apego que se establece entre padres y niños puede mejorar o empeorar a partir del incremento o disminución de los soportes y retos para la familia (Hoffman, 2011; Sroufe, 2005). La pobreza lejos de ser estática o crónica es una situación de alta movilidad interna y se relaciona con segmentos poblacionales que caen o salen de las situaciones de pobreza en forma intermitente, manteniéndose como rasgos permanentes la precariedad y la vulnerabilidad que dificultan el progreso personal y familiar (Serrano, 2005).

Si bien existe un estudio sobre representaciones de apego adulto y sensibilidad paterna en Lima (Marinelli, 2013), aún no existen investigaciones sobre papás peruanos que vivan en condición de pobreza. Tampoco se han encontrado estudios que aborden estos constructos en contextos latinoamericanos. Es por ello que el presente estudio tiene por objetivo general explorar y establecer la relación entre las representaciones de apego adulto del padre y su capacidad de respuesta sensible en contextos socioeconómicos bajos. Los objetivos específicos son describir las representaciones de apego y la sensibilidad considerando, en este último caso, características sociodemográficas como la edad del padre, su condición migratoria, si se considera cuidador principal o no y el sexo del hijo.

Método

Participantes

Participaron de la investigación 12 padres, cuyas edades oscilan entre los 29 y 40 años ($M = 33.75$, $DE = 3.16$). En cuanto a su grado de instrucción, 2 cuentan con secundaria incompleta, 6 con secundaria completa y 4 con estudios superiores no universitarios completos. Respecto a su estado civil, todos viven con su pareja (6 casados y 6 convivientes) con un tiempo de convivencia entre 7 y 17 años ($M = 9.67$, $DE = 3.67$). Por su parte, 9 padres reportan no ser migrantes mientras que 3 sí lo son y de 1era generación. Acerca de su condición laboral, 7 del total de los padres trabajan de forma independiente, mientras que 5 son dependientes o asalariados del sector privado. De los padres que desempeñan trabajos independientes, 3 son moto-taxistas, 2 brindan servicios de mantenimiento del hogar (ej.: pintura), 1 es vigilante de cuadra y 1 es cocinero en un negocio propio. Los padres que trabajan en el ámbito privado, desempeñan las siguientes labores: 1 es empacador en una fábrica, 1 es electricista para una constructora, 2 son impulsores de productos y 1 es coordinador de sala en un tragamonedas.

En lo referente al nivel socioeconómico, de acuerdo a la ficha elaborada por el Instituto de Opinión Pública – PUCP, los participantes obtienen puntajes que los ubican entre los niveles socioeconómicos C inferior (4 padres) y D (8 padres). Asimismo, 3 de los 12 participantes se perciben como cuidadores principales de sus hijos o co-cuidadores, mientras que 9 no se perciben como cuidadores principales.

Los hijos de los participantes son 7 hombres y 5 mujeres con edades entre los 53 y 72 meses ($M = 58.92$, $DE = 5.64$). En cuanto a su posición ordinal, 6 son hermanos menores, 4 se ubican en el medio, 1 es el hijo mayor y 1 es hijo único. Todos los niños y niñas de la muestra acuden a instituciones educativas iniciales (IEI) de la zona.

Los padres fueron contactados a partir de las IEI a la que pertenecen sus hijos ubicadas en un asentamiento humano en el distrito de Chorrillos. Las IEI fueron escogidas en función de la accesibilidad de la investigadora. Un total de 20 padres aceptaron voluntariamente participar del estudio; entre ellos se seleccionaron a los que cumplían con los siguientes criterios de inclusión: a) encontrarse en un nivel socioeconómico bajo, b) ser el padre biológico de su hijo, c) haber vivido con el hijo desde el nacimiento, c) tener un mínimo de 5 años de relación de pareja con la madre del niño, y d) que ninguno de los miembros de la diada presente enfermedad física o mental evidente. Ello determinó que la muestra final estuviera compuesta por 12 padres.

A los padres que aceptaron participar del estudio se les explicó los objetivos del mismo y se les solicitó firmar un consentimiento informado (Anexo A). Luego, se les pidió completar una ficha de datos sociodemográficos relevantes (Anexo B).

Medición

Representaciones de apego adulto. Para medir las representaciones de apego adulto se utilizó el Attachment Script Assessment (ASA) de Waters y Rodrigues-Doolabh (2004), que evalúa el script o guion de base segura, método que ha evidenciado ser una forma válida para acceder a la representación de apego en personas adultas (Waters & Waters, 2006).

Este instrumento evalúa la narrativa o script de base segura mediante seis historias que el participante elabora con ayuda de un título y una lista de palabras. Para efectos de esta investigación la lista de palabras que incluían la expresión “mamá” fueron cambiadas por la palabra “papá”.

Los temas de las historias respecto a las cuales el participante elabora narrativas son: (1) la mañana del bebé, (2) la visita al doctor, (3) el paseo al parque, (4) el paseo de campamento de Juana y Roberto, (5) el accidente y (6) una tarde de compras. Cada historia se presenta en una hoja de papel blanco y cuenta con 12 palabras, presentadas en 3 columnas de 4 palabras cada una. El orden propuesto para las palabras sugiere una narrativa prototípica relativa a un guion de base segura, en donde la base segura (padre/pareja) ayuda al individuo (personaje en la historia) a lidiar con un estresor, facilitando que la situación retorne a la normalidad. En escenarios más positivos, la base segura promueve la exploración (Waters & Rodrigues-Doolabh, 2004).

Cada una de las historias evalúa un contenido específico, las historias 1 y 2 miden aspectos de la relación de apego cuidador-niño; las historias 4 y 5 aspectos vinculados al apego de la relación de pareja; y, las historias 3 y 6 no son puntuadas pero conforman la aplicación como discriminadores, y pueden ser considerados para evaluar la capacidad verbal del participante.

Las narrativas producidas por los participantes son grabadas en audio y se analizan en una escala que va del 1 al 7 en función del grado en que la historia elaborada es organizada alrededor de un script de base segura., este tipo de narrativas incluirán: (1) estrategias para volver al estado normal y reducir el estrés, de ser posible, o evitarlo posibilitando el cambio a otras actividades, ofreciendo explicaciones para ayudar a entender mejor la situación (en el caso del niño); (2) una base segura que posibilita reconfigurar la representación de la persona para dirigir la atención y rescatar

los aspectos más positivos de la experiencia; y (3) un enfoque interpersonal, es decir, sensibilidad y conciencia del estado psicológico/emocional de la otra persona.

El puntaje máximo de siete indica un alto grado de organización y elaboración de la narrativa alrededor de un script de base segura. Mientras que el puntaje más bajo de 1 indica que el script de base segura no es aparente, es decir que la narrativa solo es una descripción de una serie de eventos, y que hay variaciones temáticas en la historia muy peculiares o incluso con contenido extraño (Waters & Rodrigues-Doolabh, 2004; Waters & Waters, 2006).

Las puntuaciones obtenidas por cada participante en las cuatro historias calificadas se promedian para obtener una puntuación global del nivel de seguridad en la representación de apego. Si bien se trata de una puntuación continua, se pueden también asignar ciertos valores. Así, una puntuación de 4 o superior puede considerarse como “segura”, mientras que una puntuación de 3 o inferior, como “insegura”. Además, para mayores análisis las historias también pueden agruparse en función de la relación de apego que evalúan, ya sea la relación cuidador-niño o de pareja. Obteniéndose así una puntuación promedio para las historias 1-2 y otra para las historias 4-5.

La aplicación y evaluación de las narrativas de los participantes, elaboradas mediante este instrumento, fue realizada por dos evaluadores calificados quienes previamente fueron capacitado realizando una revisión teórica de la prueba y su teoría de base, así como de la calificación de historias estandarizadas (Waters & Rodrigues-Doolabh, 2004).

Cada evaluador de forma individual y autónoma, puntuó las narrativas de los participantes. Al comparar las puntuaciones de los evaluadores otorgadas a cada participante, se obtuvo una confiabilidad inter-evaluador de 0.85. Para los análisis se usó las puntuaciones promediadas de ambos evaluadores. Finalmente, al efectuar el análisis de confiabilidad entre las cuatro historias y la puntuación global se obtuvo una consistencia interna de $\alpha = .76$.

En relación a la validez de este instrumento, diferentes estudios realizados con el ASA proveen evidencia sobre su validez convergente, al mostrar asociaciones significativas entre las narrativas de base segura y la escala de coherencia del AAI (Coppola et al., 2006; Dykas et al., 2006; Waters & Rodrigues-Doolabh, 2001). También, ha sido demostrada su validez predictiva, encontrándose correlaciones con la sensibilidad materna (Coppola et al., 2006) y la conducta de base segura de niños medida con el AQS (Bost et al., 2006). Asimismo, es un instrumento que ha sido

validado en una variedad de contextos culturales, incluido el peruano (Rodrigues-Doolabh, Wais, Zevallos, & Rodrigues, 2001). Por último, cabe señalar que también ha mostrado ser un método válido en una muestra conformada por hombres adultos (Elliott, Tini, Fetten, & Saunders, 2003).

Sensibilidad paterna. Para la evaluación de la sensibilidad paterna se utilizó la adaptación del Maternal Behavior for Preschoolers Q-Set (MBPQS) elaborado por Posada, Moreno y Richmond (1998, citado en Posada, Kaloustian, Richmond, & Moreno, 2007). Se utilizó la versión del instrumento elaborado por Marinelli (2013) que incorpora la modificación lingüística de los enunciados, y el cambio de femenino a masculino de los mismos (Anexo C).

Este instrumento mide el grado de sensibilidad del cuidador en situaciones de la vida cotidiana con niños de edad preescolar (3 a 5 años de edad). La prueba está compuesta por 90 enunciados que describen características generales de la calidad del comportamiento de cuidado. Cincuentaicinco de los 90 enunciados se agrupan en cuatro escalas, que reflejan dimensiones específicas de la sensibilidad y que se describen a continuación.

La primera escala, denominada *Contribución a interacciones armoniosas* (CIA) cuenta con 20 ítems y alude al grado de involucramiento conductual y afectivo del padre al interactuar con el hijo. La segunda, *Apoyo de base segura* (ABS) consta de 22 ítems y da cuenta del nivel de seguridad y apoyo que el cuidador brinda en las exploraciones del niño. La tercera, *Supervisión/Monitoreo* (SUP) está compuesta por 8 ítems y describe el nivel de competencia del cuidador para acompañar el trayecto del niño, prever posibles situaciones problemáticas y encontrar un equilibrio entre las tareas de supervisión y participación en las actividades del niño. Por último, la cuarta escala *Establecimiento de límites* (EL) cuenta con 5 ítems y hace referencia a la forma en que el cuidador propone y establece reglas y límites a las actividades del niño, el grado en que toma en cuenta los deseos de este y las acciones que toma frente a violaciones a las reglas (Posada et al., 2007).

El MBPQS hace uso de la metodología Q-sort, procedimiento que permite asignar puntajes a cada uno de los enunciados después de haberlos ordenado, de los más característicos a los menos característicos, en función al comportamiento sensible del cuidador. A su vez, posibilita comparar los puntajes obtenidos con una puntuación ideal que ha sido determinada por jueces especializados en la teoría del apego, quienes

clasificaron los enunciados del MBPQS para dar cuenta del prototipo de conducta sensible del cuidador de un niño en edad preescolar (Posada et al., 2007).

El MBPQS tiene dos modalidades de aplicación: el auto-reporte y la observación. Para el estudio en mención se empleó el MBPQS bajo la modalidad de observación a través del registro fílmico (Posada et al., 1998 citado en Posada et al. 2007), el cual fue calificado por 2 evaluadores capacitados en el tema de sensibilidad. En el caso de desacuerdos entre los evaluadores, se recurrió a una experta en el tema para dirimir las divergencias.

La modalidad de calificación del instrumento exige que a partir de la observación de la conducta los enunciados se distribuyan en 9 grupos. El procedimiento para llegar a los 9 grupos sigue la siguiente ruta: primero, clasificar los ítems en 3 grupos (“menos representativo”, “ni más ni menos representativo”, y “más representativo”); segundo, subdividir cada uno de los grupos en tres haciendo un total de 9 grupos, que van desde lo más característico o representativo (grupo 9) a los menos característico (grupo 1); tercero, hacer que cada grupo tenga solo 10 ítems. La clasificación de los ítems para cada grupo se efectúa del extremo más representativo hacia el punto medio o grupo central y lo mismo del extremo menos representativo.

Una vez realizada la clasificación de las conductas, se otorga un puntaje a cada ítem de acuerdo al grupo en el que estén ubicados; los ítems del grupo 1 reciben 1 punto, los del grupo 2, 2 puntos y así sucesivamente. Para obtener la puntuación total de sensibilidad, los puntajes obtenidos en los 90 ítems son correlacionados con los puntajes de un cuidador prototípicamente sensible. Asimismo, para obtener los puntajes correspondientes a cada escala se calcula el promedio de los ítems que lo conforman (Posada et al., 2007).

En lo que respecta a la validez, el MBPQS cuenta con validez de constructo al ser construido en base a una revisión teórica y empírica sobre cómo se dan las relaciones entre el cuidador y el niño durante la infancia y niñez. Asimismo, tiene validez de criterio otorgada por los jueces que participaron de la creación de la prueba obteniendo una correlación mayor a 0.86. También cuenta con validez ecológica, ya que el instrumento permite observar en cualquier momento como es que se desarrolla la conducta sensible en su contexto natural o cotidiano, lo cual reduce posibles diferencias culturales.

Acercas del uso del MBPQS con padres varones en el contexto peruano, se puede mencionar el estudio realizado por Marinelli (2013) sobre la relación entre las

representaciones de apego adulto y la sensibilidad paterna en papás de nivel socioeconómico medio. En este estudio se reportó un rango de consistencia interna entre 0.57 a 0.87, aunque la escala de supervisión presentó un índice de consistencia interna de $\alpha = 0.46$, lo cual es considerado bajo.

En el presente estudio, la calificación de la sensibilidad de los participantes fue llevada cabo, en primera instancia, por dos observadores capacitados por un psicólogo experto en la prueba. Cada evaluador fue entrenado a partir de la evaluación de 3 videos de niños peruanos. Las calificaciones de ambos evaluadores fueron correlacionadas con las puntuaciones del experto, obteniéndose una confiabilidad adecuada, es decir de 0.70 o más para cada evaluador.

Las 12 observaciones realizadas en la casa de los participantes fueron calificadas en su totalidad por uno de los evaluadores capacitados. El segundo evaluador calificó solo 6 de las 12 observaciones. Se obtuvo para las 6 calificaciones comunes a ambos evaluadores una confiabilidad inter-evaluador de $\alpha = 0.50$. Una experta en el tema de sensibilidad calificó, en segunda instancia, las observaciones comunes a los evaluadores capacitados elevando la confiabilidad inter-evaluador a $\alpha = .61$. Para las calificaciones realizadas en primera instancia, se identificaron los ítems en los que había alta discrepancia entre ambas calificaciones (diferencia de más de 3 puntos), estos ítems fueron discutidos llegando a un consenso respecto a su puntuación. A partir de las puntuaciones finales se obtuvo que las 4 escalas de la prueba presentaron una consistencia interna adecuada, variando entre 0.59 y 0.75.

Procedimiento

En función del objetivo de estudio se realizó una visita a la casa de las 20 díadas padre-niño participantes de la muestra. Esta única sesión tuvo una duración aproximada de dos horas y considero las siguientes actividades: a) explicación de los objetivos del estudio y de las actividades a realizar; b) firma de consentimiento informado; c) llenado de ficha de datos del padre y del niño; d) aplicación del ASA grabada en audio; y e) observación y registro en video de las interacciones padre-hijo alrededor de la casa en las actividades que suelen realizar diariamente. Una vez concluida las visitas se coordinó y organizo una sesión de devolución con las IEI sobre los resultados obtenidos por el grupo de participantes.

Análisis de datos

Concluida la fase de recojo de información se efectuaron los análisis estadísticos de los datos utilizando el software SPSS v.22. Para analizar la distribución de los datos

de la muestra, se realizaron las pruebas de normalidad Shapiro-Wilk. Se obtuvo que las representaciones de apego adulto ($SW(12) = 0.89, p = .116$), las historias de la relación cuidador-niño ($SW(12) = 0.92, p = .302$) y las de la relación adulto-adulto ($SW(12) = 0.96, p = .814$) presentaban una distribución normal. Lo mismo sucedió con las escalas de la sensibilidad de CIA ($SW(12) = 0.89, p = .120$), ABS ($SW(12) = 0.97, p = .916$), SUP ($SW(12) = 0.95, p = .653$) y EL ($SW(12) = 0.95, p = .735$). En cuanto al puntaje global de sensibilidad este evidenció una distribución no normal ($SW(12) = 0.844, p = .031$), por lo que en los análisis realizados con esta escala se utilizaron estadísticos no paramétricos.

Posteriormente, se hicieron análisis estadísticos con las puntuaciones obtenidas para observar las medidas de tendencia central y su variabilidad. Luego, respecto a las puntuaciones de la sensibilidad paterna, se realizaron análisis para comparar los puntajes obtenidos en cada una de sus escalas con los ideales propuestos a nivel teórico. Para ello, se realizó una comparación de medias entre cada una de las cuatro escalas de la sensibilidad con el valor indicado como “ideal” haciendo uso de la prueba t para una muestra. Asimismo, se identificaron los ítems de la prueba de sensibilidad que diferían en mayor medida de los valores definidos como “ideal”, ello mediante la comparación de medias a través de la prueba t para una muestra. También, se identificaron los ítems más y menos característicos de la sensibilidad de los padres, con el promedio de los puntajes de los participantes.

Luego, se realizaron correlaciones entre el puntaje global de sensibilidad y sus escalas con variables sociodemográficas consideradas pertinentes (edad del padre, condición migratoria, se considera el cuidador principal y sexo del hijo). Además, se comparó los puntajes de sensibilidad y sus escalas de acuerdo a ciertas variables sociodemográficas. Se realizaron pruebas de normalidad para los subgrupos creados a partir de las variables, y dependiendo de su distribución se comparó las medias con el estadístico t-Student, o las medianas con la U de Mann Whitney. En aquellos análisis en los que se halló diferencias entre las medias, se calculó el tamaño del efecto d de Cohen.

Finalmente, respondiendo al objetivo general del estudio se realizó una correlación entre las representaciones de apego adulto y la sensibilidad paterna. También, se efectuaron correlaciones con el índice r de Pearson entre las dimensiones de sensibilidad con cada una de las historias agrupadas que evalúan la relación padre-niño y de pareja. En el caso de los análisis de correlación con sensibilidad global, se utilizó el coeficiente de Spearman.

Resultados

A continuación, se presentan los resultados de acuerdo a los objetivos del estudio. En primer lugar, se presentan los análisis descriptivos sobre las representaciones de apego adulto para detallar la información más relevante sobre este constructo. En segundo lugar, se describe la sensibilidad paterna en función de los datos globales y sus dimensiones, como de las variables sociodemográficas consideradas pertinentes. Finalmente, respondiendo al objetivo general del estudio, se muestra la correlación entre las representaciones de apego adulto y las historias agrupadas, que evalúan la relación padre-niño y de pareja, con la sensibilidad paterna y sus escalas.

Representaciones de apego

El puntaje promedio de las representaciones de apego es 1.82 ($DE = 0.30$) con un intervalo de confianza al 95% de [1.64; 2.01]. En la tabla 1 se muestra las medidas de tendencia central para las historias individuales de apego adulto y para las historias agrupadas que conforman las dimensiones: relación cuidador - niño y relación de pareja.

Tabla 1

Datos descriptivos para las representaciones de apego adulto

Narrativas de apego adulto	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>Mdn</i>	<i>Min</i>	<i>Max</i>
La mañana del bebé	2.08	0.56	2	1.3	3
Visita al doctor	1.77	0.43	1.88	1	2.5
El paseo de campamento	1.92	0.33	2	1.5	2.8
El accidente	1.52	0.41	1.63	1	2
Historias cuidador - niño	1.93	0.42	1.94	1.25	2.5
Historias adulto - adulto	1.79	0.32	1.82	1.25	2.25

Sensibilidad paterna

El puntaje promedio de la sensibilidad paterna es .27 ($DE = 0.30$) con un intervalo de confianza al 95% de [.08; .46]. En la tabla 2 se puede apreciar los datos descriptivos para cada una de las escalas.

Tabla 2

Datos descriptivos para la sensibilidad paterna

Escala	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>Mdn</i>	<i>Min</i>	<i>Max</i>
CIA	6.14	1.22	6.57	3.45	7.75
ABS	5.12	1.10	5.32	3.05	6.77
SUP	4.81	1.15	4.69	2.75	6.50
EL	5.15	0.56	5.20	4.20	6.00

Nota: CIA = Contribución a interacciones armoniosas; ABS = Apoyo de base segura; SUP = Supervisión; EL = Establecimiento de límites.

Al comparar las escalas de la sensibilidad con los criterios propuestos a nivel teórico, se encuentra que todas son significativamente inferiores a las puntuaciones ideales. La dimensión que muestra mayores diferencias es la de *Supervisión*, seguida por *Apoyo de base segura*, *Establecimiento de límites* y *Contribución a interacciones armoniosas*. En este sentido, como se observa en la tabla 3, los padres participantes muestran menor habilidad de la propuesta a nivel teórico para: monitorear el trayecto de los niños y equilibrar tareas de supervisión y participación en sus actividades, proveer seguridad y apoyo en las exploraciones de los hijos, establecer reglas y proponer límites teniendo en cuenta los deseos de sus hijos e involucrarse conductual y afectivamente en las interacciones que mantienen con ellos. No obstante, cabe señalar que a excepción de *Establecimiento de límites* las escalas muestran una alta variabilidad de los datos ($DE > 1$).

Tabla 3

Dimensiones de la sensibilidad paterna observada y puntuaciones ideales

	Ideal de sensibilidad	Padres (n=12)		t (11)	p	d de Cohen
	M	M	DE			
CIA	7.10	6.14	1.22	-2.74	0.02	0.78
ABS	7.24	5.12	1.10	-6.66	0.00	1.92
SUP	7.59	4.81	1.15	-8.38	0.00	2.42
EL	7.10	5.15	0.56	-12.06	0.00	3.48

Nota: CIA = Contribución a interacciones armoniosas; ABS = Apoyo de base segura; SUP = Supervisión; EL = Establecimiento de límites.

En relación a las conductas específicas de la sensibilidad de los padres participantes, en la tabla 4 se examinan los 8 comportamientos que presentan mayores diferencias respecto de lo propuesto a nivel teórico como conductas ideales. Se puede observar que hay diferencias significativas para ítems de cada una de las cuatro escalas de forma equivalente. De esta manera, se encuentra que los participantes muestran menor habilidad para negociar con los hijos durante el establecimiento de límites (ítem 68), estar pendiente de ellos incluso si no se encuentran en el mismo espacio (ítem 61), reconfortarlos o calmarlos en situaciones angustiantes o estresantes (ítem 57) y para involucrarse afectivamente durante los momentos en que estos juegan (ítem 86).

Tabla 4

Conductas paternas que más difieren de la puntuación ideal

Ítem	Ideal	Padres (n = 12)		t (11)	d
		M	DE		
60 ^a	El papá es crítico parece fastidiado con el niño.	1.25	3.3 0.9	8.13*	2.34
86 ^a	Indaga o habla con el niño acerca de sus sentimientos y experiencias durante el juego.	6.25	2.8 1	-11.49*	3.32
57 ^b	Cuando el niño está molesto o triste, el papá ignora o no es muy hábil calmándolo y regresándolo de nuevo al juego.	1	6.2 2.6	7.01*	2.03
63 ^b	Sobreactúa o angustia si el niño se involucra en un comportamiento ligeramente arriesgado o peligroso.	2.5	4.7 1	7.62*	2.2
61 ^c	Parece estar al tanto del niño aun cuando no se halle en la misma habitación.	6.75	4.2 2.1	4.30*	1.24
77 ^c	Con frecuencia utiliza a un hermano o al televisor para mantener entretenido al niño.	3.75	5.9 1.4	5.2*	1.5
68 ^d	En el establecimiento de límites, el papá negocia con su hijo hasta que se alcance una solución que los satisface mutuamente.	6.5	4.7 1	-6.45*	1.86
70 ^d	Responde severamente al comportamiento arriesgado o peligroso, reprende o castiga al niño.	2.25	4.9 0.9	10.26*	2.97

Nota: ^a Ítem de la escala CIA; ^b Ítem de ABS; ^c Ítem de SUP; ^d Ítem de EL.

* $p < .001$

Los comportamientos más característicos de la sensibilidad de los participantes, que corresponden a puntajes de 7, 8 y 9 en la prueba, se muestran en la tabla 5. Se puede observar que 5 de las 9 conductas reportadas describen la capacidad de los padres para mantener interacciones positivas en situaciones que no supongan la presencia de un estresor. En este sentido, son conductas características el poder recibir y responder a las señales de los hijos manteniendo una interacción fluida cuando estos se encuentran de buen ánimo (ítem 1, 27, 64, 31 y 30). Asimismo, es característico del comportamiento sensible de los padres responder de forma consistente a las señales del niño, es decir, de

forma similar en el tiempo (ítem 9), mantener un grado de supervisión acorde al contexto (ítem 73), disfrutar del contacto físico en sus interacciones (ítem 16) y aceptar las expresiones de emociones negativas (ítem 79).

Tabla 5

Conductas paternas más características

Ítem		<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>Escala</i>
1	Nota o se da cuenta cuando su hijo sonríe y vocaliza.	8.83	0.39	--
27	Responde a las señales y llamados de atención cuando el niño no está molesto.	8.67	0.65	CIA
64	Responde prontamente a señales positivas.	7.75	1.96	--
31	Cuando el niño expresa afectos positivos, el papá se une a él	7.67	2.50	CIA
9	Responde consistentemente a las señales del niño.	7.50	2.43	--
73	El grado de supervisión es adecuado a las circunstancias y al contexto.	7.33	1.56	SUP
30	El papá se comporta como parte de un equipo, las interacciones con el niño son armoniosas.	7.17	2.33	CIA
16	Disfruta el contacto físico con el niño.	7.17	2.08	--
79	Acepta las expresiones de emociones negativas del niño.	7.00	1.21	--

Nota: CIA = Contribución a interacciones armoniosas; SUP = Supervisión

Por otro lado, en la tabla 6 se señalan las conductas que menos caracterizan la sensibilidad de los participantes (puntajes 1, 2 y 3). En relación a ellas, se encuentra que es poco usual que los padres solo respondan a las señales de sus hijos que son frecuentes, prolongadas o intensas y que las interacciones se den exclusivamente a distancia (ítem 7 y 5). Asimismo, tampoco es característico que se aseguren que los niños exploren juguetes y actividades apropiadas (ítem 52). Todas conductas que vistas como conjunto darían cuenta de un soporte de base segura poco consistente o incipiente. En cuanto a la contribución de interacciones armoniosas, se encuentra que no es inusual que los padres interactúen de forma frecuente con los niños, hablándoles directamente, sin ser críticos, ásperos en sus afectos, intrusivos o controladores (ítem 80, 29, 28, 17 y 60). De la misma forma, no es característico que atiendan el aspecto emocional del juego (ítem 86). En lo que respecta a la supervisión de las actividades del niño, no es característico que el padre mantenga contacto verbal activo en los momentos en los que

el niño se aleja, ni tampoco que intervenga en sus actividades si no es necesario (ítem 90 y 74). Se puede mencionar también, que no es característico que los padres se incomoden o fastidien cuando sus hijos se alejan (ítem 50), ni que regañen a los niños, se irriten o parezcan abrumados por las demandas de cuidado (ítem 14, 13 y 69). Tampoco es característico que intenten involucrarlos en juegos que superen las capacidades actuales de los mismos (ítem 75).

Tabla 6

Conductas paternas menos características

Ítem		<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>Escala</i>
7	Solo responde a señales del niño que son frecuentes, prolongadas o intensas.	1.67	0.89	ABS
50	El papá parece incómodo cuando el niño se aleja de él, no le permite alejarse a una distancia segura.	1.83	1.53	--
14	Regaña al niño.	2.00	0.74	--
80	Rara vez le habla directamente al niño.	2.08	2.31	CIA
90	Si el niño se aleja un poco de él, el padre mantiene contacto activo hablando con el niño.	2.08	1.51	SUP
13	Se irrita por las exigencias o demandas del niño.	2.33	1.83	--
69	Parece abrumado por las demandas de cuidado.	2.33	0.98	--
52	Se asegura que el niño explore juguetes y actividades apropiadas.	2.75	2.90	ABS
86	Indaga o habla con el niño acerca de sus sentimientos y experiencias durante el juego.	2.83	1.03	CIA
29	Es severo o áspero en sus afectos cuando interactúa con el niño.	2.92	1.51	CIA
28	Es controlador, intrusivo en las interacciones con el niño.	3.17	3.01	CIA
74	El papá es intrusivo, interviene en las actividades del niño incluso cuando no es necesario.	3.25	2.60	SUP
5	Las interacciones con el niño ocurren casi exclusivamente a distancia.	3.25	2.22	ABS
17	No interactúa mucho con el niño.	3.33	2.96	CIA
75	Intenta involucrar al niño en juegos y actividades que obviamente están por encima de las capacidades actuales del mismo.	3.33	1.97	--
60	El papá es crítico parece fastidiado con el niño.	3.33	0.89	CIA

Nota: CIA = Contribución a interacciones armoniosas; ABS = Apoyo de base segura; SUP = Supervisión

Finalmente, en los análisis realizados con variables sociodemográficas pertinentes, no se encontró asociación con la edad del padre ($r = .26$, $p = .42$) ni diferencias de acuerdo a la condición migratoria (Mdn Padres de Lima = .51, Mdn Padres de provincia = .30, $U(10) = 9.0$, $p = .41$, $d = 0.49$) o al sexo del hijo (Mdn hombre = .35, Mdn mujer = .23, $U(10) = 13.0$, $p = .47$, $d = 1.15$). No obstante, como se muestra en la tabla 7, se encuentran diferencias significativas en el nivel de sensibilidad de los padres de acuerdo a la consideración de ser o no el cuidador principal. Sucedió lo mismo con las dimensiones Apoyo de base segura (ABS) y Establecimiento de límites (EL). En este sentido, aquellos padres que se perciben como los cuidadores principales presentan mayor capacidad para acoger e interpretar las necesidades de sus hijos, y responder a ellas de manera adecuada. Específicamente, muestran mayor habilidad para proveer seguridad y apoyo en las exploraciones del hijo y para establecer límites en las actividades de este, incorporando sus deseos.

Tabla 7
Diferencias en la sensibilidad y sus dimensiones según si los padres se consideran cuidadores principales

	Se percibe como cuidador principal				$t(10)/U$	P	d de Cohen
	Sí (3)		No (9)				
	M/Mdn	DE	M/Mdn	DE			
Sensibilidad	0.60 ^a		0.30 ^a		0.00 ^b	0.01	2.09
CIA	7.22	0.47	5.78	1.18	-2	0.07	1.26
ABS	6.2	0.84	4.76	0.95	-2.31	0.04	1.46
SUP	5.84	1.05	4.47	1.01	-2.01	0.07	1.27
EL	5.73	0.31	4.96	0.49	-2.55	0.02	1.61

Nota: CIA = Contribución a interacciones armoniosas; ABS = Apoyo de base segura; SUP = Supervisión; EL = Establecimiento de límites.

^a Se reportó la mediana para las escalas que no reportaron normalidad

Representaciones de apego y sensibilidad

Para responder al objetivo general del estudio se correlaciona las puntuaciones de la Sensibilidad global con las Representaciones de apego adulto, no hallándose una asociación significativa entre ambos. No obstante, se obtiene una correlación significativa, fuerte e inversa de $r = -.65$ ($p < .005$) entre la dimensión de la sensibilidad

Contribución a interacciones armoniosas (CIA) y las historias agrupadas que evalúan la relación de pareja. En este sentido, como se observa en la tabla 8, se puede decir que a mayor grado de involucramiento conductual y afectivo por parte de los padres menor nivel de seguridad en las historias de apego adultas. Asimismo, a mayor grado de seguridad en las historias de apego adultas menor grado de involucramiento conductual y afectivo en las relaciones con los hijos.

Por último, dado el número reducido de participantes del estudio, es importante señalar otros resultados marginalmente significativos. La escala Apoyo de base segura (ABS) muestra una asociación positiva, a nivel de significancia marginal, tanto con las representaciones de apego adulto ($r = .53, p = .08$) como con las historias agrupadas que evalúan la relación padre-niño ($r = .54, p = .07$).

Tabla 8
Representaciones de apego, sensibilidad paterna y sus dimensiones

	Representaciones de apego adulto		Relación cuidador-niño		Relación adulto-adulto	
	<i>r</i>	<i>p</i>	<i>R</i>	<i>p</i>	<i>r</i>	<i>p</i>
Sensibilidad ^a	.30	.35	.35	.27	-.40	.20
CIA	.27	.3	.46	.14	-.65*	.02
ABS	.53	.08	.54	.07	-.21	.51
SUP	.45	.14	.36	.25	-.09	.79
EL	.45	.14	.27	.39	.05	.87

Nota: CIA = Contribución a interacciones armoniosas; ABS = Apoyo de base segura; SUP = Supervisión; EL = Establecimiento de límites.

^a Se empleó el coeficiente de Spearman para las correlaciones debido a la no normalidad de la escala

* $p < .005$

Discusión

En este apartado se discuten los resultados del presente estudio. Para ello, en primer lugar, se describe las características generales de las representaciones de apego adulto de los padres. Luego, se discuten los datos encontrados acerca de la sensibilidad paterna a partir de los datos globales, sus dimensiones, conductas específicas y variables socio-demográficas asociadas. Finalmente, se analiza la relación existente entre las representaciones de apego adulto y la sensibilidad paterna.

El promedio global del grado de seguridad en las representaciones de apego adulto es bajo, lo que sugiere que los padres del estudio muestran un escaso contenido de base segura en sus scripts o no consiguen recuperarlo. Ello se refleja en que ningún padre obtiene puntajes que indiquen que los scripts se ajustan a un guion de base segura. En este sentido, se puede decir que no cuentan con esquemas que les permitan lidiar de forma adecuada con el estrés generado en cada una de las temáticas, independientemente si éstas aluden a situaciones propias de relaciones padre-niño o de pareja a nivel representacional. Se observa también, dificultades para formular soluciones o implementar estrategias que permitan retornar la situación a la normalidad y enfocarse en los aspectos positivos de la experiencia. A su vez, los padres muestran un débil marco interpersonal, es decir, baja sensibilidad y conciencia del estado psicológico del otro (Waters & Rodrigues-Doolabh, 2004).

De acuerdo a Waters y Waters (2006) las dificultades descritas podrían vincularse con una historia de cuidado poco sensible donde el soporte de base segura ha podido ser inconsistente, incompleto o no efectivo. Ello explicaría que el script sea poco accesible o no esté adecuadamente configurado como para poder guiar u organizar el ejercicio de elaborar historias relativas a la base segura. Si bien el estudio de Steele et al. (2014) provee evidencia sobre esta hipótesis señalando que la calidad de las experiencias de cuidado primario se asocian significativamente con diferencias individuales en el conocimiento y acceso a scripts de base segura durante la adultez temprana, el presente estudio no ha tenido por objetivo evaluar las historias vinculares o de cuidado de los propios padres por lo que no puede realizar la misma afirmación. Sería interesante para futuras investigaciones explorar sobre los antecedentes de los scripts de representaciones de apego en padres.

Debido a que no hay estudios publicados hasta la fecha que utilicen las narrativas de apego adulto con padres peruanos, resulta importante mencionar que los participantes generaron historias o narrativas con una adecuada consistencia interna

comparable a la del estudio realizado por Elliot et al. (2003) con hombres adultos. Esto podría evidenciar que, independientemente del tipo de relato, la metodología de narrativas sí constituye una medida confiable para evaluar representaciones de apego (Waters & Waters, 2006).

Los participantes presentan además un bajo nivel de sensibilidad global, es decir presentan dificultades para reconocer e interpretar las señales de sus hijos y responder a ellas en formas que resulten apropiadas y contingentes en sus interacciones diarias. El promedio de sensibilidad paterna resulta incluso más bajo que las puntuaciones reportadas en estudios realizados con madres (Nóblega, 2012; Posada et al., 2007). Una posible explicación a ello es que a pesar de los cambios reportados en el involucramiento paterno en la crianza de los hijos (Bretherton et al., 2005; Cabrera et al., 2000), las madres continúan siendo en la mayoría de experiencias las cuidadoras principales de los niños. De acuerdo a Hallers-Haalboom, Mesman, Groeneveld, Endedijk, van Berkel, van der Pol y Bakermans-Kranenburg (2014) son las madres quienes pasan más tiempo cuidando de los hijos que los padres, hecho que podría facilitarles el ser más precisas al momento de interpretar sus señales lo que podría explicar las diferencias en los puntajes globales de sensibilidad en ambos estudios.

Asimismo, en comparación al nivel de sensibilidad paterna encontrado en el estudio de Marinelli (2013) con padres peruanos de nivel socioeconómico medio, la sensibilidad de los participantes en el presente estudio es menor. Las diferencias en la sensibilidad paterna encontrada en ambos estudios parece apoyar la idea de que la calidad de cuidado que los padres pueden ofrecer es especialmente vulnerable a factores de orden contextual (Hoffman, 2011; NICHD Early Child Care Research Network, 2000). Entre ellos, resulta pertinente mencionar el contexto de pobreza en el que discurre la vida de los participantes de este estudio ya que se vincula con una cantidad mayor de exigencias, desafíos y estresores cotidianos que pueden limitar la manifestación de conducta sensible en las interacciones padre-hijo (Banerje & Duflo, 2011; Geenen & Corveleyn, 2014; Serrano, 2005). Específicamente, el número e intensidad de estresores puede influir en el proceso de interpretación de las señales de los hijos (Halgunseth et al., 2006), lo que podría explicar porque padres que viven en condición de pobreza, que refieren enfrentar constantes estresores, presentan menor grado sensibilidad en la interacción con sus hijos en comparación con padres que viven en niveles socio económicos medios.

Otra posible interpretación a considerar acerca del bajo nivel de sensibilidad paterna es que las experiencias tempranas de los participantes no se caracterizarían por la provisión de un soporte de base segura consistente, es decir de un cuidado sensible por parte de sus figuras de apego. Esto en la medida en que sus propios cuidadores muy probablemente hayan estado expuestos también a estresores y desafíos asociados a vivir en contextos de pobreza, lo que podría influir en que en las interacciones con sus hijos no cuenten con los referentes o esquemas que les permitan reproducir una relación sensible con ellos (Bakermans-Kranenburg, 2006; Coppola et al., 2006; Geenen & Corveleyn, 2014).

Con el objetivo de describir en detalle las particularidades del comportamiento sensible de los padres se comparó la sensibilidad global observada y sus dimensiones con los criterios ideales teóricos encontrándose diferencias significativas en todas ellas, lo cual se discute a continuación. Dentro de los comportamientos que conforman la dimensión contribución a interacciones armoniosas, la cual describe el grado de involucramiento conductual y afectivo del padre con el hijo, se encuentra que a diferencia del ideal, los padres se muestran menos cálidos o dispuestos a conversar acerca de los sentimientos y estados emocionales de los hijos durante el juego. Una posible explicación es que los padres, al acompañar los juegos de los niños, prioricen otras formas de estimulación distintas a las que refiere esta dimensión de sensibilidad. Al respecto, diferentes autores señalan que la sensibilidad de los padres durante los momentos de juego se hace evidente en cómo acompañan al niño incentivando la curiosidad a través de actividades cada vez más desafiantes o estimulantes a nivel físico (Boldt et al., 2014; Bretherton et al, 2005; Lamb, 2010; Paquette & Bigras, 2010). Es probable que los padres prioricen estos modos de interacción en lugar de indagar o profundizar sobre las emociones que sus hijos van experimentando en el juego.

Asimismo, también es posible considerar que la forma en que los padres se expresan verbalmente no favorezca la exploración de los sentimientos del niño al jugar. El meta-análisis realizado por Leaper, Anderson y Sanders (1998), sobre las maneras en que padres y madres se expresan, encontró que el discurso de los padres al interactuar con los hijos es más directivo, informativo y orientado a los objetivos concretos de la actividad que el de las madres. En este sentido, puede que las particularidades del discurso que los papás emplean en casa no considere hablar sobre emociones. Del mismo modo, para favorecer interacciones rápidas, fluidas y, por tanto, orientadas a un objetivo claro, este tipo de discurso también permitiría al padre retornar a sus

actividades de forma pronta ya sea por que precisan salir de nuevo a trabajar, o deben descansar después de una larga jornada de trabajo, por mencionar algunos ejemplos.

Otro comportamiento de la dimensión contribución a interacciones armoniosas que difiere significativamente del ideal teórico es el que describe al padre como una persona crítica y que parece estar fastidiada con el hijo. Sin embargo, a pesar de diferir del ideal, el puntaje sigue ubicándose en el grupo de comportamientos no característicos de los padres. En este sentido, los padres no se muestran críticos ni parecen fastidiados con sus hijos, asimismo, tampoco son ásperos o severos en sus afectos al interactuar con ellos. En cuanto a los comportamientos característicos de los padres que corresponden a esta dimensión, se encuentra que los participantes logran responder a las señales de sus hijos en aquellos momentos en que estos últimos experimentan emociones positivas, pudiendo unirse a este tipo de expresiones favoreciendo interacciones armoniosas. Esto concuerda con lo propuesto por diversos autores que sugieren que el comportamiento sensible de los padres se manifiesta mejor en situaciones de interacción fluida como lo pueden ser aquellas en donde el niño se encuentra contento o estable a nivel emocional (Grossmann et al., 2008; Marinelli, 2013).

Acerca de la dimensión apoyo de base segura, que describe el grado en que los padres son una base de seguridad para sus hijos, se encuentran diferencias significativas respecto de los ideales teóricos en el comportamiento que describe la habilidad del padre para confortar o calmar al niño en los momentos en que este se siente triste o molesto. Esto puede deberse a que la sensibilidad paterna es menos evidente en situaciones o momentos en los que el niño se encuentra angustiado o experimentando emociones negativas (Grossmann et al., 2008; Lamb, 2010). No obstante, cabe señalar que este comportamiento recibe una puntuación intermedia que indica que no es del todo observable, por lo que no es ni característico ni no característico de los padres. Una posible interpretación de por qué este comportamiento no llega a ser totalmente evidente puede responder a los espacios socioculturales donde los padres históricamente se desenvuelven con mayor libertad, como por ejemplo los que corresponden al juego. Estos espacios suponen una mayor interacción con el niño en aquellos momentos en que experimenta emociones positivas a diferencia de los espacios de cuidado cotidiano donde lidiar con emociones negativas puede ser algo más recurrente y en donde las madres tienen mayor presencia (Lamb, 2010; Lamb & Lewis, 2010).

Otro elemento importante a considerar es el referido a algunas circunstancias de vida de los participantes, cómo tener trabajos que exceden las ocho horas estipuladas

por ley, ser el sostén económico de sus hogares, o tener la responsabilidad de no dejar de trabajar hasta llegar al monto que les permite solventar los gastos del día de su familia, desde un punto de vista práctico supone que pasan la mayor parte del día fuera de sus hogares lo que limita las posibilidades de que puedan desarrollar habilidades para responder de manera precisa y apropiada a la gama amplia de comportamientos que sus hijos pueden mostrar, entre ellos los referidos a la expresión de emociones negativas (Hallers-Haalboom et al., 2014). De la misma manera, es posible contemplar que al llegar los padres a sus casas estén menos dispuestos a lidiar con interacciones que supongan sostener la expresión de emociones negativas en tanto han experimentado durante el día fuertes estresores que no les permitiría estar disponibles para sus hijos en este tipo de situaciones o responder de manera precisa y adecuada (Geenen & Corveleyn, 2014; Halgunseth et al., 2006).

En cuanto a la dimensión de supervisión, la cual evalúa el modo como los padres supervisan las actividades de sus hijos, se observan diferencias significativas respecto del ideal teórico en el acompañamiento poco constante del recorrido del niño quien puede alejarse del padre sin que éste mantenga contacto activo hablando con él, o puede encontrarse en otra habitación sin que el padre parezca estar al tanto de sus actividades. La libertad del niño en el espacio de la casa hace que existan momentos en los que se genera un desequilibrio entre la supervisión y participación del padre en sus actividades ya sea porque no se encuentra en el mismo lugar donde podría interactuar con su hijo, o porque, de estarlo, se dan actividades que pueden limitar sus intervenciones, como por ejemplo el uso del televisor o la presencia de otros familiares. Un punto importante a discutir aquí, es que el criterio ideal teórico para esta dimensión de la sensibilidad implica una supervisión sumamente cercana por parte del padre, que puede entrar en conflicto con la autonomía que los niños en esta etapa del desarrollo empiezan a desplegar (Marinelli, 2013; Shaffer, 2009). Asimismo, debe mencionarse que en los espacios en donde se dieron las observaciones de la interacción diádica se encontraban también otros familiares como la madre, los hermanos, tíos, entre otros. La presencia de la familia extensa es una realidad que caracteriza los hogares de los participantes, lo cual podría relacionarse con un menor grado de monitoreo ya que podrían percibir que la responsabilidad de supervisar las actividades del hijo está siendo compartida con otras personas o cuidadores del espacio familiar a quienes les compete más encargarse de estas funciones que a él (Hofferth, 2000).

Finalmente, sobre la dimensión de establecimiento de límites, ésta no presenta una asociación significativa con la sensibilidad global. Este resultado parece sugerir que en padres de nivel socio-económico bajo establecer límites, es decir, tener en cuenta las necesidades tanto del padre como del niño y llegar a una solución satisfactoria para ambos, no constituye un aspecto de la sensibilidad paterna tal cual es definido por los teóricos del apego (Posada et al., 2007). Al observar los comportamientos que difieren de forma significativa del ideal teórico, como el de manifestar habilidad para incorporar los deseos del hijo cuando se ponen límites o castigar/reprender al niño frente a trasgresiones de límites, los padres tienen puntuaciones intermedias que corresponden a conductas no observadas o que no son ni características ni no características. Por otra parte, no existen comportamientos en esta dimensión que sean los más característicos en los participantes. Una posible explicación a estos resultados es que establecer límites refleja más el rol de autoridad que los padres buscan cumplir al interior de sus familias (Mirandé, 1991) lo que podría restringir la expresión de un comportamiento sensible.

En los análisis realizados con variables sociodemográficas, se encuentra que la edad de los participantes no presenta una asociación significativa con la sensibilidad global ni con alguna de sus dimensiones. Estos resultados difieren de los hallazgos de investigaciones que al vincular la edad con la madurez emocional señalan que los padres más adultos tienden a mostrarse más sensibles e involucrados en la crianza de sus hijos que padres jóvenes (Castillo et al., 2011; Landale & Oropesa, 2001; NICHD Early Child Care Research Network, 2000). Una posible aproximación a este resultado, es que a pesar de tener los participantes edades diferentes en lo que concierne a grado de responsabilidad y compromiso asumido acerca del rol que deben cumplir en la vida de sus hijos, presenten experiencias similares. Por ejemplo, algunas de las características que describen al grupo de participantes que conforman el presente estudio es el haber estado presentes en la vida de sus hijos desde su nacimiento, el tiempo de convivencia y compromiso con sus parejas mayor a cinco años, el ser proveedores del sustento y seguridad económica en sus hogares, entre otras. En este sentido, podrían presentarse vivencias equivalentes entre los participantes en cuanto a su compromiso y presencia en la vida de sus hijos lo cual podría explicar que la edad no sea relevante en los niveles de sensibilidad paterna. Asimismo, al ser el número de participantes limitado puede no haberse evidenciado alguna asociación.

Por otro lado, debe indicarse que los padres se encuentran expuestos a estresores laborales tal como el número de horas de trabajo que excede al horario propuesto según

ley y el tipo de ocupación que ejercen que suelen implicar un fuerte desgaste físico (e.g. obrero, moto-taxista, almacenador). Considerando además la responsabilidad de ser el ingreso principal en el hogar, los padres pueden mostrar menores niveles de energía para atender de forma oportuna las señales de sus hijos y darles una adecuada interpretación (Halgunseth et al., 2006) ya sea por estar sobrecargados y/o agotados, independientemente de la edad que tengan. En este sentido, puede que las condiciones y experiencias que enfrentan los padres en contextos socioeconómicos desafiantes se vinculen con la ausencia de asociaciones significativas entre la edad y la sensibilidad paterna. Así, las circunstancias que enfrentan diariamente los padres pueden disminuir la energía física y mental (Serrano, 2005) lo que no favorece la manifestación de conducta sensible hacia los hijos (Geenen & Corveleyn, 2014).

La condición migratoria de los padres tampoco supone diferencias significativas en su comportamiento sensible. Si bien la experiencia de migración influiría tanto en la paternidad como en la crianza del niño y las actitudes del padre, se sabe que un factor importante a ponderar es el grado en que las prácticas del niño difieren de las normas y códigos aprendidos por el padre (Strier & Roer-Strier, 2010). En el caso de los tres padres participantes con experiencias de migración, ellos llegan a Lima desde sus ciudades de origen durante la etapa de su adolescencia, ya sea para terminar los estudios secundarios y realizar estudios técnicos superiores, trabajar junto a sus padres, o en la casa de algún familiar. En este sentido, hay un proceso de adaptación a la cultura huésped acompañado por otros miembros significativos de la cultura de origen, puede que esto haya favorecido un proceso de adaptación al nuevo entorno por lo que en la actualidad las normas y códigos adoptados por el niño no difieran sustancialmente de las del padre, no teniendo la experiencia de migración de éste un impacto significativo en la calidad de la relación con el niño que los diferencie necesariamente de los padres nacidos en Lima. En la misma línea, es importante considerar en el análisis de este resultado que el grupo de migrantes de la presente muestra es pequeño y reflejan experiencias distintas. Así, se sugiere una mayor revisión del tema en futuros estudios con un mayor número de participantes con experiencias de migración en contextos socioeconómicos bajos.

Por su parte, se ha encontrado que la consideración que puedan tener los padres sobre ser cuidadores principales hace que presenten diferencias positivas en su comportamiento sensible. Esto quiere decir que aquellos padres que le otorgan importancia al rol que cumplen como cuidadores muestran mejores habilidades para

recibir e interpretar las señales del niño y responder de formas que resulten adecuadas en comparación a padres que no se consideran las figuras principales de cuidado. Específicamente, muestran mayor habilidad para proveer seguridad y apoyo en las exploraciones del hijo y establecer límites en las actividades de este tomando en cuenta sus deseos. Asimismo, a un nivel de significancia marginal, se puede decir que padres que se consideran los cuidadores principales tienden a involucrarse tanto conductual como afectivamente en las interacciones con sus hijos y a supervisar y monitorear mejor al niño. Así, al igual que en estudios previos la significancia que padres otorguen a la función que cumplen como cuidadores se refleja en la manera positiva en cómo interactúan y responden a las necesidades de sus hijos (Cruz et al., 2011; Hofferth, 2000; Marinelli, 2013). La explicación que propone Hoffman (2011) es que aquellos padres que avalan su rol como cuidadores se involucran más en el cuidado diario de los hijos, lo que les permite tener más oportunidades de interacción sea esta positiva o negativa. Dicha experiencia permitiría a los padres conocer a sus hijos a mayor profundidad e ir desarrollando habilidades de cuidado, de forma paulatina. Esto favorecería la confianza de los padres en el rol que cumplen lo que facilita que las interacciones sean cada vez más positivas. En este sentido, la percepción que puedan tener los padres sobre el rol que desempeñan constituye una plataforma importante desde donde construir relaciones padre-hijo cada vez más armoniosas. Cabe mencionar que este resultado precisa ser corroborado y explorado con más profundidad en futuras investigaciones que incorporen otras formas de evaluar la percepción paterna sobre el rol que cumplen como cuidadores.

En lo que respecta al sexo del niño los padres no muestran diferencias significativas en su comportamiento sensible de acuerdo a si su hijo es hombre o mujer. Esto difiere de los hallazgos de otras investigaciones en donde el hecho de ser hombre o mujer supone diferencias en el tipo de cuidado que padres despliegan (NICHD Early Child Care Research Network, 2000). No obstante, este resultado parece brindar mayores luces sobre el trato equitativo de hijos e hijas observado en padres hispanos durante la etapa pre-escolar de la niñez (Hofferth, 2000; Marinelli, 2013). Sin embargo, es posible que el número limitado de participantes no haya permitido evidenciar posibles diferencias en caso las hubiera, por lo que se sugiere continuar investigando el tema en próximos estudios.

Respondiendo al objetivo general del presente estudio, no se encontró una relación significativa entre las representaciones de apego adulto y la sensibilidad

paterna global. Estos resultados difieren de lo propuesto a nivel teórico donde se sostiene que las representaciones de apego influyen en el comportamiento sensible hacia los hijos (Bowlby, 1982; Coppola et al, 2006; Geenen & Corveleyn, 2014). No obstante, sí parece apoyar la idea de que la sensibilidad paterna es especialmente vulnerable a diversos factores (Hoffman, 2011; NICHD Early Child Care Research Network, 2000) entre ellos los contextuales resultan especialmente relevantes ya que como hemos descrito los padres de este estudio enfrentan una serie de estresores asociados a vivir en un contexto de pobreza que pueden generar límites a su capacidad sensible. Por lo que, independientemente de la calidad de las representaciones construidas puede que fuertes estresores del entorno no controlados estén impactando sobre la sensibilidad de modo tal que no se pueda capturar la asociación entre ambos constructos.

Por otro lado, se encuentra una asociación significativa, fuerte e inversa entre las historias agrupadas que evalúan relaciones de adultos y la dimensión de sensibilidad referida a la contribución a interacciones armoniosas. Esta correlación indica que a mayor seguridad en las historias adultas menor es el nivel de interacciones cálidas con el niño. Una posible explicación a este resultado podría apuntar a que la prioridad del papá estaría en tener un vínculo seguro en la relación con pares adultos, o pareja, y no tanto con el hijo o hija. Esto puede deberse a que en la jerarquía de responsabilidades que debe cumplir en su rol de padre se encuentre en primer orden el mantener y garantizar una relación consistente y segura con pares o pareja, siendo esta última quien, de acuerdo a los valores sociales y culturales del entorno, le correspondería encargarse del cuidado y atención de los hijos. En sentido, puede que las construcciones sociales y culturales de los significados y roles atribuibles a padres y madres jueguen un papel importante en el grado en que los participantes consideren relevante mantener interacciones cálidas con sus hijos. Asimismo, es probable que los padres posean mayor competencia en la resolución de situaciones adultas que en las referidas a niños, en principio, porque pueden tener mayor experiencia o probabilidad de intercambios con adultos dadas las circunstancias en las discurre su vida. Además, puede que las relaciones con niños sea un desafío particularmente si sus propias historias de cuidado han sido poco sensibles (Coppola et al., 2006; Geenen & Corveleyn, 2014), con recuerdos dolorosos o incluso desorganizantes (van IJzendoorn, 1995).

Por último a nivel de significancia marginal, se observa una tendencia positiva entre las historias agrupadas que evalúan la seguridad en la relación padre-hijo y la dimensión de la sensibilidad de apoyo de base segura. Esto sugiere que aquellos padres

que pueden recuperar o acceder a esquemas de cuidado sensible que les permitan lidiar adecuadamente con situaciones propias de las relaciones con niños tienden a mostrar mayor habilidad para acompañar las exploraciones de sus hijos y proveer seguridad y apoyo, de ser necesario. Esto da cuenta de cómo las experiencias de cuidado primario y los esquemas que éstas favorecen, pueden relacionarse positivamente con la forma como padres cuidan y acompañan al niño en sus exploraciones y en el grado en que pueden ser una fuente de alivio y confort cuando los niños lo precisan (Coppola et al., 2006).

Diversos factores limitan la interpretación de los resultados del presente estudio entre ellos se debe tomar en cuenta el tamaño del grupo de participantes, que al ser pequeño no permite realizar generalizaciones. Además, es importante mencionar que los participantes cumplen con criterios de inclusión que describen a un grupo particular de padres de Lima que viven en contextos socioeconómicos bajos, por lo que los resultados reportados solo describen a este grupo muestral. Asimismo, otra limitación del estudio es el haber realizado una única observación, por lo que se sugiere para futuras investigaciones incorporar más de una visita y considerar contextos distintos del hogar, especialmente espacios abiertos, como un parque, ya que podrían favorecer espacios de juego donde se harían evidentes otros aspectos de las interacciones y conducta paterna. Otra limitación corresponde al tipo de evaluación socioeconómica utilizado ya que podría, además, haber considerado características materiales y no materiales de vivir en condiciones de pobreza. Finalmente en cuanto al proceso de análisis de los hallazgos del estudio, se evidenció una carencia de investigaciones que profundizaran sobre los constructos escogidos en padres de nivel socioeconómico bajo, lo que dificultó contar referentes y puntos de comparación adecuados.

Dicho esto, es importante señalar que esta investigación es valiosa ya que constituye una primera aproximación a las representaciones de apego y a la calidad de cuidado que hombres de sectores socioeconómicos bajos, y por tanto en situación de vulnerabilidad, pueden ofrecer a sus hijos. Hace evidente la necesidad de tener una mirada integral y multidimensional que incorpore el entorno en donde tiene lugar esta relación en tanto puede suponer límites significativos para el desarrollo de interacciones saludables, sobre todo para aquellos padres que experimentan la marginalización y falta de oportunidades. Asimismo, permite visibilizar al padre como actor importante dentro de la familia, y más aún en la vida de sus hijos. Este es un aspecto fundamental a seguir fortaleciendo si lo que se busca es promover mejores trayectorias de desarrollo para

niños y niñas. Además, la paternidad también puede constituirse como una oportunidad para los hombres con experiencias de cuidado no sensible, pues este nuevo escenario o etapa en sus vidas podría significar también la oportunidad de darle un nuevo sentido a su propia historia de cuidado, por lo que continuar profundizando sobre los factores que promueven y dificultan la relación entre el padre y los hijos es de vital importancia.



Referencias

- Ainsworth, M., Bell, S., & Stayton, D. (1974). Infant-mother attachment and social development: "Socialization" as a product of reciprocal responsiveness to signals. En M. P. M Richards (Ed.), *The integration of a child into a social world* (pp. 99-135). Londres: Cambridge University Press.
- Ainsworth, M., Blehar, M., Waters, E., & Wall, S. (1978). *Patterns of attachment*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Bakermans-Kranenburg, J. (2006). Script-like attachment representations: step towards a secure base for further research, *Attachment and Human Development*, 8(3), 275-281. doi: 10.1080/14616730600910037
- Banerjee, A., & Duflo, E. (2011). *Repensar la pobreza: un giro radical en la lucha contra la desigualdad global*. España: Prisa Ediciones.
- Boldt, L., Kochanska, G., Yoon, J., & Nordling, K. (2014). Children's attachment to both parents from toddler age to middle childhood: links to adaptive and maladaptive outcomes. *Attachment & Human Development*, 16(3), 211-229. doi:10.1080/14616734.2014.889181
- Bowlby, J. (1976). *La separación afectiva*. Buenos Aires: Paidós.
- Bowlby, J. (1982). *Attachment and loss: Attachment*. New York: Basic Books.
- Bretherton, I. (1992). The origins of attachment theory: John Bowlby and Mary Ainsworth. *Developmental Psychology*, 28, 759-775.
- Bretherton, I., Lambert, D., & Golby, B. (2005). Involved fathers of preschool children as seen by themselves and their wives: Accounts of attachment, socialization, and companionship. *Attachment & Human Development*, 7(3), 229-251.
- Brown, I., Mangelsdorf, S., & Neff, C. (2012). Father involvement, paternal sensitivity, and father-child attachment security in the first 3 year. *Journal of Family and Psychology*, 26, 421-430.
- Cabrera, N. J., Tamis-LeMonda, C. S., Bradley, R. H., Hofferth, S., & Lamb, M. E. (2000). Fatherhood in the twenty-first century. *Child Development*, 71, 127-136. doi:10.1111/14678624.00126
- Cassidy, J. (2008). The nature of the child's ties. En J. Cassidy & P. Shaver (Eds.), *Handbook of attachment: Theory, research and clinical applications* (2nd ed., pp. 3-22). New York: Guilford Press.

- Coppola, G., Vaughn, B., Cassibba, R., & Costantini, A. (2006). The attachment script representation procedure in an Italian sample: Associations with Adult Attachment Interview scales and with maternal sensitivity. *Attachment & Human Development, 8*(3), 209-219.
- Cruz, A., King, K., Widaman, K., Leu, J., Cauce, A., & Conger, R. (2011). Cultural influences on positive father involvement in two-parent Mexican-origin families. *Journal of Family Psychology, 25*(5), 731-740. doi: 10.1037/a0025128
- Dykas, M., Woodhouse, S., Cassidy, J., & Waters, H. (2006). Narrative assessment of attachment representations: Links between secure base scripts and adolescent attachment. *Attachment & Human Development, 8*(3), 221-240.
- Elliot, M., Tini, M., Fetten, E., & Saunders, A. (2003). *Attachment scripts in adult men and adolescent males*. Paper presented at the Biennial Meetings of the Society for Research in Child Development, Tampa, FL.
- Fivush, R. (2006). Scripting attachment: Generalized event representations and internal working models. *Attachment & Human Development, 8*(3), 283-289.
- Geenen, G., & Corveleyn, J (2014). *Vínculos protectores: Apego en padres e hijos en vulnerabilidad*. Lima: Fondo Editorial PUCP.
- Grossmann, K., Grossmann, K. E., Kindler, H., & Zimmermann, P. (2008). A wider view of attachment and exploration: The influence of mothers and fathers on the development of psychological security from infancy to young adulthood. En J. Cassidy & P. Shaver (Eds.), *Handbook of attachment: Theory, research and clinical applications* (2nd ed., pp. 857-879). New York: Guilford Press.
- Halgunseth, L., Ispa, J., & Rudy, D. (2006). Parental control in Latino families: An integrated review of the literature. *Child Development, 77*, 1282–1297. doi: 10.1111/j.1467- 8624.2006.00934.x
- Hazena, N., McFarland, L., Jacobvitz, D., & Boyd-Soisson, E (2010). Fathers frightening behaviours and sensitivity with infants: relations with fathers attachment representations, father–infant attachment, and children’s later outcomes. *Child Development and Care, 180*(1), 51-69.
- Hofferth, S. (2000). *Race/ethnic differences in father involvement in two-parent families: Culture, Context or economy*. Michigan: Institute for Social Research
- Hoffman, J. (2011). *Father factors: What social science research tells us about father and how to work with them*. Peterborough: FIRA.

- Lamb, M. E. (2010). How do fathers influence children development? Let me count the ways. En M. E Lamb (Ed.), *The role of the father in child development* (5th ed., pp. 1-26). New Jersey: John Wiley and Sons.
- Lamb, M. E., & Lewis, C. (2010). The development and significance of father–child relationships in two-parent families. En M. E Lamb (Ed.), *The role of the father in child development* (5th ed., pp. 94-153). New Jersey: John Wiley and Sons.
- Lamb, M., & Tamis-LeMonda, C. (2004). The role of the father: An introduction. En E. Lamb (Ed.), *The role of the father in child development* (pp. 1-31). New York: Wiley.
- Landale, N., & Oropesa, S. (2001). Father involvement in the lives of mainland Puerto Rican children: Contributions of nonresident, cohabiting and married fathers. *Social Forces*, 79(3), 945–968
- Leaper, C., Anderson, K. J., & Sanders, P. (1998). Moderators of gender effects on parents talk to their children. *Development Psychology*, 34, 3-27. doi: 10.1037/0012-1649.34.1.3
- Lucassen, N., Tharner, A., van IJzendoorn, M. H., Bakermans- Kranenburg, M., Volling, B., Verhulst, F., Lambregtse-van den Berg, M., & Tiemeier, H (2011). The association between paternal sensitivity and infant–father attachment security: A meta-analysis of three decades of research. *Journal of Family Psychology*, 25, 986-992. doi: 10.1037/a0025855
- Main, M., & Hesse, E. (1990). Parent’s unresolved traumatic experiences are related to infant disorganized attachment status: Is frightened and/or frightening parental behavior the linking mechanism? En M.T Greenberg, D. Cicchetti, & E. M. Cummings (Eds.), *Attachment in the preschool years: Theory, research and intervention* (pp. 161-182). Chicago: University of Chicago Press.
- Marinelli, F. (2013). *Representaciones de apego y sensibilidad paterna en padres de hijos en edad preescolar* (Tesis de licenciatura). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- NICHHD Early Child Care Research Network (2000). Factors associated with fathers' caregiving, activities and sensitivity with young children. *Journal of Family Psychology* 14(2), 200-219. doi: 10.1037//D893-3200.14.2.200
- Nóblega, M. (2012). *Conducta de base segura y sensibilidad en niños y madres del distrito de los Olivos*. Tesis de doctorado. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

- Paquette, D., & Bigras, M. (2010). The risky situation: a procedure for assessing the father-child activation relationship. *Early Child Development and Care, 180*(1), 33-50. doi: 10.1080/03004430903414687
- Phares, V., Rojas, A., Thurston, I., & Hankinson, J. (2010). Including fathers in clinical interventions for children and adolescents. En M. E. Lamb (Eds.), *The role of the father in the child development* (5ta ed., pp. 459-485). New York: Wiley.
- Posada, G., Kaloustian, G., Richmond, M., & Moreno, A. (2007). Maternal secure base support and preschoolers secure base behavior in natural environments. *Attachment and Human Development, 9*(4), 393-411. doi: 10.1080/14616730701712316
- Ramchandani, P., Domoney, J., Sethna, V., Psychogiou, L., Vlachos, H., & Murray, L. (2013). Do early father–infant interactions predict the onset of externalising behaviours in young children? Findings from a longitudinal cohort study. *Journal of Child Psychology and Psychiatry, 54*(1), 56-64. doi: 10.1111/j.1469-7610.2012.02583.x
- Rodrigues-Doolabh, L., Wais, D., Zevallos, A., & Rodrigues, R. (2001). *Attachment scripts across cultures*. Paper presented at the meeting of the Society for Research in Child Development. Recuperado de <http://www.psychology.sunysb.edu/attachment/srcd2001/CrossCulture/LR-SRCD2110.PDF>
- Serrano, C. (2004). La política social en la globalización. *Programas de protección en América Latina*. Chile: CEPAL.
- Shaffer, D. (2009). *Social and personality development*. Belmont, CA: Wadsworth.
- Sroufe, A. (2005). Attachment and development: A prospective, longitudinal study from birth to adulthood. *Attachment and Human Development, 7*(4), 349-367.
- Steele, H., & Steele, M. (2005). Understanding and resolving emotional conflict: The London parent-child project. En K. Grossmann, K. Grossmann, E. Klaus & E. Waters (Eds.), *Attachment from infancy to adulthood: The major longitudinal studies* (pp. 137-164). New York: Guilford Press.
- Steele, R., Waters, E., Bost, K., Vaughn, B., Truitt, W., Waters, H., Booth-LaForce, C., & Roisman, G. (2014). Caregiving antecedents of secure base script knowledge: A comparative analysis of young adult attachment representations. *Developmental psychology, 50*(11), 2526-2538

- Strier, R., & Roer-Strier, D. (2010). Fatherhood in the context of immigration. En M. E Lamb (Ed.), *The role of the father in child development* (5th ed., pp. 435-458). New Jersey: John Wiley and Sons.
- van IJzendoorn, M. (1995). Adult attachment representations, parental responsiveness and infant attachment: A meta-analysis on the predictive validity of the Adult Attachment Interview. *Psychological Bulletin*, 117(3), 387-403.
- van IJzendoorn, M., & De Wolff, M. (1997). In search of the absent father meta analyses of infant-father attachment: A rejoinder to our discussants. *Child Development*, 68(4), 604-609.
- Vaughn, B., Waters, H., Coppola, G., Cassidy, J., Bost, K., & Veríssimo, M. (2006). Script-like attachment representations and behaviors in families and across cultures: Studies of parental secure base narratives. *Attachment & Human Development*, 8(3), 179-184.
- Veríssimo, M., Santos, A., Vaughn, B., Torres, N., Monteiro, L., & Santos, O. (2011) Quality of attachment to father and mother and number of reciprocal friends. *Early Child Development and Care*, 181(1), 27-38. doi: 10.1080/03004430903211208
- Waters, H., & Rodrigues-Doolabh, L. (2001). *Are attachment scripts the building blocks of attachment representations?* Paper presented at the meeting of the society for research in child development. Recuperado de <http://www.Psychology.sunysb.edu/attachment/srcd2001.htm>
- Waters, H., & Rodrigues-Doolabh, L. (2004). *Narrative Assessment of Adult Attachment Representations: The scoring of secure base script content manual for decoding secure base narratives*. Unpublished manuscript, State University of New York at Stony Brook.
- Waters, H., & Waters, E. (2006). The attachment working models concept: Among other things, we build script-like representations of secure base experiences. *Attachment & Human Development*, 8(3), 185-197.
- Weinfield, N., Sroufe, A., Egeland, B., & Carlson, E. (2008). Individual differences in infant-caregiver attachment: Conceptual and empirical aspects of security. En J. Cassidy & P. Shaver (Eds.), *Handbook of attachment: Theory, research and clinical applications* (2nd ed., pp. 78-101). New York: Guilford Press.
- Wong, M., Bost, K., Shin, N., Veríssimo, M., Maia, J., Monteiro, L., Silva, F., Coppola, G., Costantini, A., & Vaughn, B. (2011). Preschool children's mental

representations of attachment: Antecedents in their secure base behaviors and maternal attachment scripts. *Attachment & Human Development*, 13(5), 489-502.





Apéndices

Apéndice A

Consentimiento informado

El presente proyecto es conducido por Verónica Grández Mariño, alumna de la Pontificia Universidad Católica del Perú. El estudio tiene como objetivo conocer cómo se relacionan padres e hijos con edades entre los 3 y 5 años de edad, y como es que piensan sobre estas relaciones.

La participación en este estudio es voluntaria, si decide participar se le solicitará completar una ficha de datos acerca de usted y su familia, y se realizará una observación de la interacción entre usted y su hijo(a) que será grabada en video para facilitar el estudio. Asimismo, se le solicitará realizar seis historias, a partir de un listado de palabras, las historias serán grabadas en audio para facilitar el estudio. La duración de esta única reunión es de aproximadamente 2 horas.

La información que se recoja será confidencial y anónima, y no se usará para ningún otro propósito fuera de los de esta investigación. Si tiene alguna duda sobre este proyecto, puede hacer preguntas en cualquier momento durante su participación en él. Si alguno de los procedimientos le genera incomodidad tiene usted el derecho de hacérselo saber a la investigadora o de no responder. Puede usted también retirarse del estudio sin perjuicio alguno.

En función a lo leído:

¿Desea participar del estudio? SI___ NO___

.....
Nombre del participante

.....
Firma del participante

.....
Fecha

Apéndice B

Ficha sociodemográfica

DATOS DEL PADRE						
Nombre						
Fecha de nacimiento				Edad		
Lugar de nacimiento						
Grado de instrucción	Primaria completa			Superior técnico completa		
	Primaria incompleta			Superior técnico incompleta		
	Secundaria completa			Superior universitario completa		
	Secundaria incompleta			Superior universitario incompleta		
Distrito				Tiempo de residencia en distrito		
Estado civil	Soltero			Viudo		
	Casado			Separado		
	Conviviente			Divorciado		
Tiempo de convivencia con pareja						
Trabaja	Si			No		
¿Su trabajo tiene horario fijo?	Si			No		
Número de horas de trabajo (semanal)						
DATOS DE LA MADRE						
Fecha de nacimiento				Edad		
Lugar de nacimiento						
Grado de instrucción	Primaria completa			Superior técnico completa		
	Primaria incompleta			Superior técnico incompleta		
	Secundaria completa			Superior universitario completa		
	Secundaria incompleta			Superior universitario incompleta		
Ocupación						
DATOS DEL NIÑO(A)						
Número de hijos(as)						
Edad (años, meses) y sexo de sus hijos(as)	1)	E: _____ S: _____	2)	E: _____ S: _____	3)	E: _____ S: _____

	4)	E: S:	5)	E: S:	6)	E: S:
	7)	E: S:	8)	E: S:	9)	E: S:
Hijo(a) entre 3 y 5 años						
Nombre						
Fecha de Nacimiento		Edad		Sexo	Hombre	
					Mujer	
Cuidador principal		Edad de ingreso al nido		Edad de ingreso a la Cuna-Jardín Armatambo		
¿Alguna dificultad al nacer o durante el parto? Detalle						
Enfermedades o accidentes importantes del niño(a) a lo largo de su vida	Tiempo compartido en horas con el niño(a)			De lunes a viernes		
				De sábado a domingo		
¿Qué actividades suele realizar con su hijo(a) cuando están juntos?						

Apéndice C

Modificación de los enunciados del MBPQS para padres

1. Nota o se da cuenta cuando su hijo sonrío y vocaliza.
2. No se da cuenta o es insensible a las señales de molestia o angustia del niño.
3. Participa en juegos con el niño, por ejemplo juega en la arena, corre con él.
Contrario: Solo supervisa, se hace a un lado mientras el niño juega.
4. Inicia la aproximación y el contacto físico, no siempre espera que su hijo lo haga.
Contrario: el niño es quien principalmente inicia las interacciones cercanas.
5. Las interacciones con el niño ocurren casi exclusivamente a distancia. *Contrario:* Apropiado balance entre interacciones a distancia y contacto físico cercano.
6. Las interacciones son apropiadamente vigorosas y excitantes a juzgar por las respuestas del niño. *Contrario:* Las interacciones no son lo suficientemente excitantes o son demasiado agobiantes.
7. Solo responde a señales del niño que son frecuentes, prolongadas o intensas, por ejemplo el papá solo responde cuando el niño aumenta o mantiene la señal.
8. Cuando el niño quiere hacer algo que el papá no quiere que haga, él hábilmente dirige la atención del niño hacia una actividad diferente. *Contrario:* No es hábil redirigiendo la atención del niño; lo conduce a un conflicto innecesario.
9. Responde consistentemente a las señales del niño.
10. Saluda o tiene en cuenta al niño cuando retorna a la habitación.
11. No prepara o negocia la hora de salida con el niño, lo hace abruptamente. *Contrario:* Es hábil para prepararlo o negociar la hora de salida.
12. Cuando participa en actividades con el niño, el papá determina el ritmo y el contenido de las actividades. *Contrario:* permite que el niño dirija y organice las actividades.
13. Se irrita por las exigencias o demanda del niño
14. Regaña al niño.
15. Hace que el niño se sienta exitoso resolviendo tareas y realizando actividades.
Contrario: Es indiferente o negativa respecto a los logros del niño.
16. Disfruta el contacto físico con el niño. *Contrario:* Parece incómodo e inquieto durante las interacciones íntimas con su hijo.
17. No interactúa mucho con el niño. *Contrario:* Interactúa frecuentemente con el niño.

18. Organiza el ambiente físico de acuerdo con las necesidades del niño y las suyas (considere el equilibrio entre las necesidades de ambos).
19. Percibe el comportamiento negativo del niño como un rechazo a él; toma el mal comportamiento del niño como algo “personal”.
20. Anima al niño para que interactúe o juegue con otros niños. *Contrario*: parece que no está dispuesto o es indiferente a conseguir que su hijo interactúe con otros niños(as).
21. Cuando el niño regresa a él, el papá se muestra ocupado y es insensible al regreso de su hijo. *Contrario*: El papá es afectuoso con él.
22. Obliga al niño a participar en actividades que él no quiere hacer. *Contrario*: Sugiere o anima, pero no fuerza al niño a estar en actividades que no quiere.
23. Frecuentemente usa prohibiciones verbales, por ejemplo: “no, no lo hagas”.
24. Es consciente y reconoce las motivaciones y comportamientos de su hijo. *Contrario*: el comportamiento del niño no corresponde con la descripción que hace el padre o esta información no agrega mucho a la comprensión o conocimiento que tiene el observador del niño.
25. Idealiza al niño, no reconoce aspectos negativos.
26. Es crítico en sus descripciones del niño.
27. Responde a señales y llamados de atención (vocalizaciones, sonrisas, acercamientos) cuando el niño no está molesto. *Contrario*: ignora las señales o gestos de atención, el niño debe estar molesto o angustiado para que el papá le preste atención.
28. Es controlador e intrusivo en las interacciones con el niño, por ejemplo provee excesivas instrucciones o guía físicamente al niño. *Contrario*: provee asistencia cuando es necesario; las intervenciones físicas son fluidas.
29. Es severo o áspero en sus afectos cuando interactúa con el niño. En la mitad: afecto plano en las interacciones con el niño. *Contrario*: El padre interactúa cálidamente con el niño.
30. El padre se comporta como parte de un equipo, las interacciones con el niño son armoniosas. *Contrario*: Las interacciones con el niño no son fluidas; el papá es brusco, crea un conflicto innecesario.
31. Cuando el niño expresa afectos positivos, el padre se une a él. *Contrario*: El papá es insensible a la expresión de afecto positivo del niño.
32. Le proporciona juguetes apropiados a la edad.
33. No parece realmente involucrado en el juego del niño. *Contrario*: parece entretenido/interesado por el juego del niño.

34. Elogia al niño por las cosas que hace. *Contrario*: no se da cuenta o no señala los logros del niño.
35. Señala e identifica cosas interesantes en el ambiente del niño.
36. Realiza actividades basándose en lo que le llama la atención al niño.
37. Prepara verbalmente al niño para las salidas, por ejemplo para paseos al parque, habla acerca de cosas divertidas que pueden hacer o cosas emocionantes que puede suceder. Involucra al niño en los preparativos. *Contrario*: no prepara al niño para las salidas, el niño es simplemente llevado afuera.
38. Demuestra afecto tocándolo o acariciándolo. *En la mitad*; no manifiesta expresiones de afecto. *Contrario*: el afecto es expresado de formas no físicas.
39. No organiza las actividades del niño de manera que garantice su éxito. *Contrario*: Prepara al niño para que las actividades resulten exitosas.
40. Está dos pasos adelante del niño; anticipa las potenciales situaciones conflictivas y hace cosas para prevenirlas. *Contrario*: Permite que el niño entre en situaciones conflictivas. Necesita intervenir para reorientar la actividad del niño.
41. Las salidas al parque suelen ser cortadas porque el niño está sediento, hambriento, aburrido o sucio. *Contrario*: se anticipa a las necesidades del niño en las salidas, por ejemplo lleva algunos juguetes, alimento, ropa de abrigo, pañal, etc.
42. Alerta a aspectos de seguridad, por ejemplo, le explica o advierte al niño acerca de cómo bajar del rodadero, revisa el equipo de seguridad; si el niño recoge algo, él lo revisa.
Contrario: No parece preocupado por aspectos de seguridad.
43. Le enseña al niño el nombre de objetos y actividades; es instructivo. *Contrario*: No le nombra los objetos ni las actividades al niño.
44. Cuando el niño le muestra algo con lo que está jugando, el papá pregunta, hace comentarios positivos y anima al niño a hacer algo con este. *Contrario*: No parece interesado; le dice al niño que vaya a jugar con eso o que lo deje a un lado.
45. Cuando ayuda al niño, el padre lo guía a través de las soluciones. *Contrario*: No provee pistas útiles.
46. Innecesariamente le dice al niño qué debe hacer. *Contrario*: El padre usa preguntas o presenta opciones como medios para orientar al niño.
47. El padre sugiere actividades que no son atractivas para el niño o no sugiere actividades.
Contrario: Le sugiere actividades imaginativas o motivantes.

48. El padre le permite al niño estar “un poco” sucio o desarreglado. *Contrario:* cuando el niño se está desarreglando o ensuciando, lo excluye de la actividad o interfiere en ella.
49. Tiene expectativas realistas con respecto al auto-control del niño. *Contrario:* Muy altas o muy bajas expectativas con respecto al auto-control del niño.
50. El padre parece incómodo cuando el niño se aleja de él, no le permite alejarse a una distancia segura.
51. Con sutileza facilita las exploraciones que el niño hace permitiendo que se aleje y luego regrese a ella. *Contrario:* No está interesado o no es afectuoso cuando el niño regresa, no anima al niño para que vuelva a alejarse.
52. Se asegura que el niño explore juguetes y actividades apropiadas (incluyendo compañeritos). *Contrario:* Deja que el niño se quede en una actividad o con un juguete, que se aburra o que ande por ahí.
53. La interacción con el niño es bien resuelta, ésta termina cuando el niño está satisfecho (también considere la terminación de las interacciones que el niño está disfrutando).
54. Las interacciones con el niño están orientadas a un objeto por ejemplo juguetes, comida.
55. Cuando ocurre un accidente, el padre inmediatamente va hasta donde está el niño para revisar qué pasó. *Contrario:* El papá no va inmediatamente donde está el niño; reduce la importancia del incidente sin haber revisado al niño, le pide al niño que no lllore y que siga jugando.
56. Cuando el niño llora o emite señales, el padre demora su respuesta o la revisión de lo que está pasando. *Contrario:* responde o revisa al niño prontamente.
57. Cuando el niño está molesto o triste, el papá lo ignora o no es muy hábil calmándolo y regresándolo de nuevo al juego. *Contrario:* rápidamente es capaz de calmar al niño y orientar sus actividades.
58. El padre frecuentemente accede a los deseos del niño. *Contrario:* Activamente se opone a los deseos del niño.
59. Si algo asusta o pone tímido al niño por ejemplo un visitante, un animal o una actividad, el papá lo calma y le explica que nada le va a pasar: “todo está bien cariño”, “papá está contigo” o alza al niño. *Contrario:* No intenta reasegurar al niño o sus intentos son negativos o inadecuados.

60. El papá es crítico, parece fastidiado con el niño “eres torpe... te dije que no!”.

Contrario: El papá es paciente y comprensivo.

61. Parece estar al tanto del niño aun cuando no se halle en la misma habitación.

62. Si el niño está molesto o llorando debido a un accidente, el papá lo alza hasta que se calme y esté listo para bajarlo. *Contrario:* Baja al niño demasiado pronto o no mantiene el contacto por mucho tiempo a juzgar por el comportamiento del niño.

63. Sobreactúa o angustia si el niño se involucra en un comportamiento ligeramente arriesgado o peligroso. *Contrario:* mantiene la calma y saca al niño del problema.

64. Responde prontamente a señales positivas (vocalizaciones, sonrisas, acercamientos).

65. Es estricto y rígido cuando se rompen las reglas. *Contrario:* es flexible y comprensivo cuando se rompen las reglas.

66. El padre le dice al niño las cosas que no debe hacer y luego permite que las haga. *Contrario:* Hace cumplir las reglas que establece.

67. Cuando establece reglas y prohibiciones al niño en una actividad, le explica las razones. *Contrario:* Le dice al niño cuales son las reglas sin razonamientos.

68. En el establecimiento de límites, el padre negocia con su hijo hasta que se alcance una solución que los satisface mutuamente. *Contrario:* Unilateralmente el padre establece los límites, el niño no tiene nada que decir.

69. Parece abrumado por las demandas de cuidado.

70. Responde severamente al comportamiento arriesgado o peligroso, reprende o castiga al niño. *Contrario:* El comportamiento del papá es firme y comprensivo y explica claramente límites y reglas.

71. Sigue al niño o se mueve a una mejor posición para supervisar o monitorear cómo el niño se mueve de un lugar a otro. *Contrario:* No se mantiene en el recorrido en el cual se desplaza el niño.

72. Es capaz de no perder de vista al niño a pesar de tener otras demandas competitivas, por ejemplo: el observador hablando con él, otros papás, otros eventos. *Contrario:* Con frecuencia se distrae con otras demandas.

73. El grado de supervisión es adecuado a las circunstancias y al contexto. *Contrario:* La supervisión es inapropiada.

74. El papá es intrusivo, interviene en las actividades del niño incluso cuando no es necesario. *Contrario:* Hay un equilibrio en su rol como supervisor y participante en las actividades del niño.

75. Intenta involucrar al niño en juegos y actividades que obviamente están por encima de las capacidades actuales del mismo.
76. La respuesta del padre a las iniciativas del niño (búsqueda de proximidad, sonrisas, extenderle los abrazos, vocalizaciones) es a veces incompleta o insatisfactoria.
Contrario: Las iniciativas del niño son siempre respondidas de forma completa y satisfactoria.
77. Con frecuencia utiliza a un hermano o al televisor para mantener entretenido al niño.
78. Minimiza la importancia de las señales del niño; el padre no logra ver las cosas desde el punto de vista del niño. *Contrario:* Le da un valor apropiado a las señales del niño, el padre es empático.
79. Acepta las expresiones de emociones negativas del niño. *Contrario:* Parece incómodo o molesto, trata de detener la expresión de sentimientos negativos por parte del niño.
80. Rara vez le habla directamente al niño.
81. El padre le expresa al niño que él está pasando un buen rato. *Contrario:* Lo que demuestra es que no se está divirtiendo.
82. Modela diferentes sentimientos y emociones que el niño puede ir experimentando, por ejemplo: el niño va bajando por el rodadero y el papá dice “uuu...weee” o el niño está escalando y el papá le dice “upa! arriba”. *Contrario:* No modela las reacciones emocionales.
83. Sale de la habitación sin ningún tipo de señal o explicación al niño, por ejemplo “regreso en un minuto”
84. No permite que los estados emocionales (positivos o negativos) del niño desorganicen el comportamiento del mismo, establece límites. *Contrario:* Permite que el niño se desorganice a causa de sus estados emocionales, por ejemplo: demasiado frustrado.
85. La interpretación de las señales del niño parece sesgada y no objetiva. *Contrario:* Las señales son interpretadas basándose en las necesidades del niño en ese momento o al conocimiento que tiene de él.
86. Indaga o habla con el niño acerca de sus sentimientos y experiencias durante el juego. *Contrario:* No atiende al aspecto emocional del juego.
87. Es expresivo durante la interacción con el niño. *Contrario:* Afecto plano durante la interacción con el niño.

88. El padre está siempre accesible para el niño. *Contrario:* Con frecuencia es inaccesible al niño.

89. Preocupado por la entrevista, deja pasar señales y oportunidades para interactuar con su hijo.

90. Si el niño se aleja un poco de él (dos metros y medio) el padre mantiene contacto activo hablando con el niño. *Contrario:* le permite al niño alejarse sin mantener comunicación.

